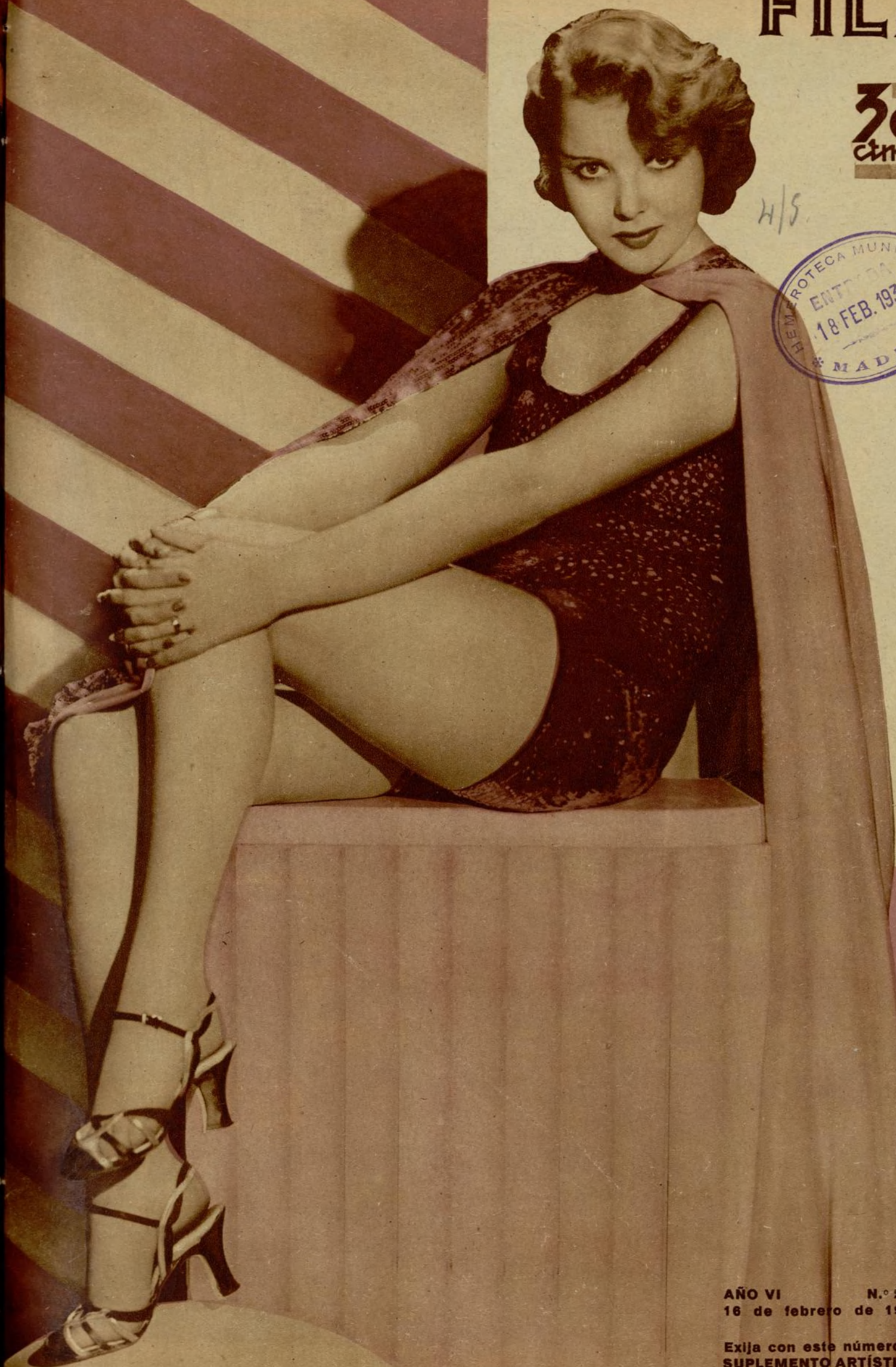


FILMS ELECTOS

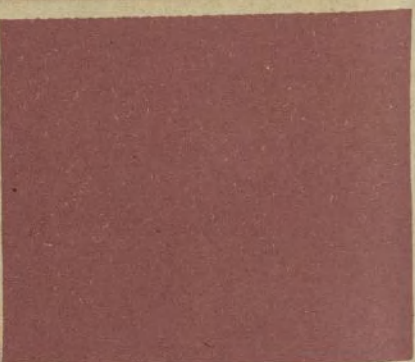
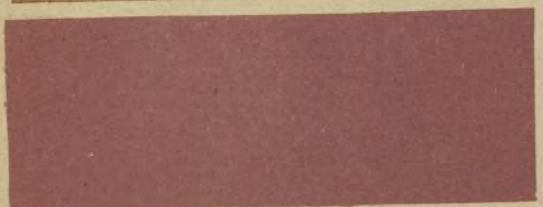
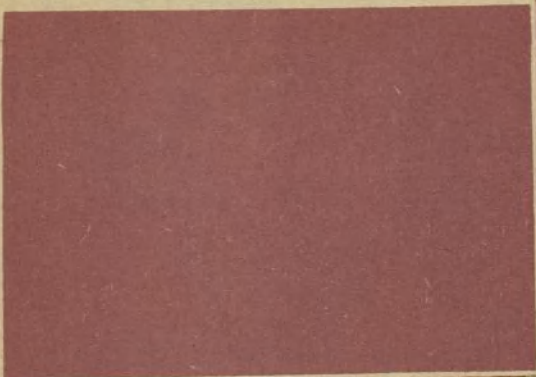
30
ctms



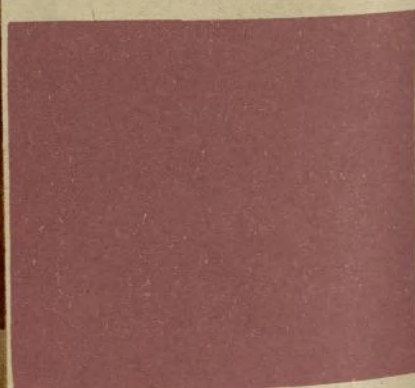
Ida Lupino, artista de Paramount, Madrid

AÑO VI N.º 226
16 de febrero de 1935

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO
y el pliego de novela



Escenas de la emotiva película española «La Dolorosa»





Leslie Howard

(Foto Warner Bros)

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO

Films Selectos

SEMANARIO CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO

DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 28; VALENCIA: Plaza Mirasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Bedoya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2; BILBAO: Alameda Mazarredo, 15; ZARAGOZA: Sítios, 11; MÉXICO: Roca, Apartado 681; CARACAS: Bruzual, Apartado 511.

AÑO VI
NÚM. 226

DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA

REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Borrell, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.
ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputación, 211. Teléfono 13022. — Barcelona.

16 febrero
de 1935

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias:	América y Portugal:
Tres meses . 3'75	Tres meses . 4'75
Seis meses . 7'50	Seis meses . 9'50
Un año . . . 15 —	Un año . . . 19 —

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
NÚMERO SUELTO 30 CÉNTIMOS

Atletas, niños bonitos y hombres «fatales»

—HOY me he dado cuenta, optimista amigo, de que he cometido una injusticia.

—¡Tantas cometen los que, como usted, hablan mal de todo!

—Mi injusticia no es por haber hablado mal de alguien, sino por todo lo contrario, es decir, por haber dejado de hablar mal de algunos.

—¿Usted? No comprendo ese olvido.

—Es que no puede estar uno en todo.

—Hable, hable: ¿a quién ha perdonado usted la vida por error?

—A los astros.

—¿Del cielo?

—Del menguado cielo de la pantalla.

—¿Qué le han hecho a usted esos desventurados?

—A mí precisamente no me han hecho nada. Pero al público en general nos fastidian tanto o más que las «estrellas». Nosotros no tenemos esto presente y nos metemos sólo, o, cuando menos, con preferencia, con el bello sexo. Hace ocho días, por ejemplo, empecé a echar pestes de las artistas bonitas y, en cambio, dejé en paz a los artistas «bonitos». Del mismo modo, cuando hay que criticar el semidesnudismo chino, censuramos sólo a las mujeres, como si los hombres no lo practicasen también. Estoy tan harto de Apolos como de Dianas, y creo que lo mismo le ocurrirá a todo el que mire el cine sin ese cristal de color de rosa que la candidez pone siempre ante sus ojos.

—Pues empiece a despotricar contra los Apolos, que el tiempo corre.

—¿Despotricar? Para eso sería preciso que me exasperara, y un niño bonito no merece que se alteren mis nervios. Sólo le diré que la belleza masculina tiene dos tipos en el cine: una, la del hombre arrogante, atlético, lleno de bíceps y de pretensiones, que adopta actitudes esculturales hasta para espantar a las moscas; y otra, la del joven imberbe, de piel sonrosada, todo exquisitez, finura y afeminamiento. Estos jóvenes se pintan las cejas, se ponen polvos, se refuerzan con rimmel las pestañas, se ondulan el pelo y tienen un juego de ojos que para sí qui-

sieran muchas estrellas. Son los hombres fatales de la pantalla. ¿No le parece a usted que todo eso resulta sumamente desagradable?

—Con darle la misma réplica que el otro día, cuando hablábamos de las artistas hermosas, estoy al cabo de la calle. Si esos grandes tipos, si esos hombres guapos de que usted me habla son buenos artistas, a mí no me importa que se afeiten todos los días y se den masaje facial. Recuerde usted que cuando murió Valentino no desapareció tan sólo un ídolo de las jovencitas soñadoras, sino también, y muy especialmente, un gran artista, un artista tan grande, que su puesto está vacío todavía, que es lo que ocurre a todos los artistas verdaderos, pues una personalidad artística es siempre inimitable, y si se imita, deja de ser personalidad. Por otra parte, ha de pensar usted que los hombres no se arreglan para nosotros, sino para las mujeres, así como las mujeres se arreglan y embellecen para atraerse la admiración de los hombres. Así ocurre también en la vida, y no me explico que ahora se asombre usted de que ello se refleje en el cine.

—¿Y qué me dice usted de los Hércules de guardarropia?

—Que la fuerza, la destreza y la estética de la línea son siempre admirables.

—¿También éstos son buenos artistas?

—Y el que no lo es se hunde como si no tuviera estética, destreza ni vigor.

—¡Cuántos casos le presentaría a usted de deportistas que, por el mero hecho de ser campeones, han tenido un puesto de honor en la pantalla!

—¿Y lo han conservado?

—Algunos, sí.

—Pues los que lo han conservado es porque lo han merecido.

—¿Y los que se hundieron tras la primera experiencia?

—Merecían hundirse y bien hundidos están.

—Es que ni siquiera una vez debió concedérseles el derecho a hacernos bostezar. Dempsey era un buen boxeador, pero eso no debió ser nunca suficiente para que se le diera el papel principal en una peli-

cula que no nos sirvieron gratis, ni mucho menos, sino que por ella pagamos lo mismo que habríamos pagado por ver a Marlene Dietrich o a Spencer Tracy.

—Usted, como de costumbre, exagera. Esos films en que se presenta a un campeón o campeona sin más mérito ni título que el conseguido en la práctica de su deporte, no figuran nunca como base de un programa y se ofrecen al público como curiosidad que, por una vez, resulta curiosa. Así he podido yo ver a campeones mundiales de varios deportes que, de otro modo, no habría visto jamás. Y así he podido admirar el estilo de cada uno de ellos con esa riqueza de detalles con que el cine puede descomponerlo todo.

—Pues con limitarse a presentar al deportista realizando unos cuantos ejercicios estaríamos al cabo de la calle.

—¿Y por qué no presentarlo con la salsa de una trama ligerita y sin pretensiones de trascendencia? ¿No se hacen novelas de algunas biografías?

—Lo malo es que algunos, debiendo terminar su carrera cinematográfica la misma noche de su debut, continúan empeñados en amargarnos la existencia.

—Cuando siguen, es que no son dignos de retirarse del cine la misma noche de su debut, como usted ha dicho. Los estudios están llenos de artistas que fueron primero campeones en los deportes más diversos. Es el caso de Víctor Mac Laglen, por no citar más que uno. Este gran actor, después de conquistar muchos lauros en el pugilismo, pasó a conquistarlos en el cine. Y a fe que ha llegado más lejos en la pantalla que en el ring. Como este ejemplo, podría citar muchos de artistas que, si cometieron algún error, no fué precisamente el de dedicarse al cine, sino el de haberse desviado antes de su verdadero camino siguiendo los derroteros del deporte. Y como veo que usted ya no me escucha, sin duda porque no le conviene, me pongo el abrigo y me voy, deseándole un poco más de inspiración para la semana que viene, pues esta vez apenas me ha presentado.

Pérez BELLVER

DEMANDAS

1640. — M. R. B. dice: Por primera vez me dirijo a esta simpática y popular revista y quedaria muy agradecida si algún amable lector o lectora me enviara una fotografía de los artistas P. Alvarez Rubio, Luis Alonso y José Crespo. Desearia me remitieran también las biografías de ellos, si no es mucha molestia, lo más extensas posible.

¿El ya referido Luis Alonso, se cambió el nombre? ¿Cómo le llaman ahora? ¿Cuáles son las últimas películas filmadas por él?

Tengo mucho interés en saber la letra de un pericón titulado *Me enamoré una vez*, del cual sólo sé lo siguiente: «Yo soy así, qué se va hacer...», y de un vals que empieza: «Mi última flor, = que en el valle has nacido, = eres tú mi única ilusión...» Por el mucho interés que tengo en saberlo, quedaria muy agradecidísima a quien me lo enviara.

Un millón de gracias anticipadas al amable lector o lectora que me conteste y pongo a su disposición novelas cinematográficas o que digan en lo que puedo serles útil, por medio de esta revista o a mi particularmente. En tal caso, dirigirse a Camilla Rubio Ballina, Sol, 6, 1.ª, Villaviciosa (Asturias).

1641. — El canario desearia saber el domicilio de Imperio Argentina, así es que si hay alguna simpática lectora o amable lector que le conteste, por medio de esta sección o a la dirección abajo indicada, le quedará eternamente agradecido.

Dirección: Felipe S. Velázquez, Viera y Clavijo, 20, Las Palmas (Gran Canaria).

1642. — El *invenible* se dirige por primera vez a los simpáticos lectores y lectoras de FILMS SELECTOS, para ver si entre todos le pueden complacer.

Desearia las fotografías de los artistas siguientes: José Mojica, Mona Moris, Antonio Moreno, Catalina Bárcena, Rosita D. Gimeno, Carlos Gardel, Imperio Argentina, Roberto Rey, Ramón Pereda, Juan Toren, José Crespo, María Alba, Carmen Larabetti, Rafael Ribelles, Miguel Liger, Jeanette Mac Donald, Maurice Chevalier, Conchita Montenegro, Gari Cooper, Juan de Landá, José Nieto, Ricardo Núñez y Douglas Fairbanks. Además, los números 50 a 170 de FILMS SELECTOS, acompañados de su coste.

Dirección: Anastasio Sahagún, Fermin Galán, 36, fábrica de calzado, Valladolid.

Desear cambiar correspondencia con lectores de esta revista las señoritas siguientes:

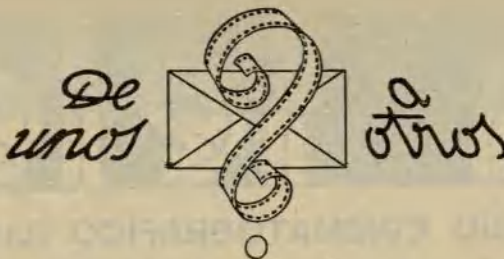
M.ª Cristina Argudo Ruiz, calle Fate, n.º 5, Jerez de la Frontera (Cádiz); Ketti, Anni y Marlene, María Guerrero, n.º 2, Alcoy (Alicante); Dorita Serra y Norma Leal, Dr. Jaime Vera, n.º 1, 3.ª, Alcoy (Alicante); Margarita Campos, Tali Segura y Gabriela Alcaraz, Dr. Jaime Vera, n.º 22, 2.ª, 1.ª, Alcoy (Alicante); Olga Curtina y Lida López, Lista de Correos, Tarrasa (Barcelona); Dorinda Villaluso, Cuba, 91, Habana (Cuba); Sonia B. L., Av. Caobos, 216, Caracas (Venezuela); Nieves Godo y Alicia García, Av. de Lidón, 1, 2.ª, 3.ª, Castellón; Dora Ramírez, Encarnación, n.º 7, Jerez de la Frontera (Cádiz); Progreso Orbaneja Ramírez, Mariano Amaya, 2, Córdoba; Amor Torres Sicilia, M. de la Misericordia, n.º 3, Córdoba.

Solicitan cambio de correspondencia con lectoras de esta revista aficionadas al cine, deportes y literatura los siguientes señores:

Santiago Silva Enguindanos, Gravina, n.º 10, Huelva; Homero Soares de Campos, Rua João de Deus, 148, Porto (Portugal); Fer-Gal-Gar, El Tercio, Zoco Arbaa, (Marruecos); Salvador Castelló, Compañía de Destinos, Cuartel General, Tetuán (Marruecos); Alberto Cabot Mejías, y José Castelló Ruiz, Murallas del Mar, 83, 2.ª, Cartagena (Murcia); Antonio Moliné, Sanatorio de Húmera, Pozuelo de Alarcón (Madrid); Enrique Tiramat, Capitanía General, Cartagena (Murcia); Fernando Ferreira, Grupo de Información, n.º 3, Valladolid; Juan Jové, Club Gimnástico, Tarragona; Octavio Díaz, Cristóbal Colón, n.º 31, Puerto de la Luz (Las Palmas); Francisco Cervera, José Rabespoint y Javier Molina, Hospital Marina, Cartagena (Murcia); José Luis de Albéniz, San Cristóbal Larga, 7, 1.ª, izqda., Cartagena (Murcia); Miguel de Fontefrède, San Esteban, 27, 2.ª, Cartagena (Murcia); Amador Mendelsoln, Villalba Larga, 41, Cartagena (Murcia); Alfredo Palacios, Alfonso de Mendoza, Emiliano Martínez y Pablo Ocaña, Aviación militar, Escuadra, n.º 1, 2.ª del 31, Getafe (Madrid); Jorge García Jiménez, Apartado de Correos 128, Cádiz; José González Castro, Radio, Apartado 54, Larache (Marruecos); Victor Reviriego, Radio, Apartado 54, Larache (Marruecos); Martín Rebollo, Salvador, n.º 21, Jerez de la Frontera (Cádiz); Antonio Lara, Manuel González y José Ruiz, Carnicería, n.º 1, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz); Francisco Martí, Estanislao Figueras, B. G., Valencia; A. L. R., Aviación Militar, 2.ª sección, Prat de Llobregat (Barcelona); F. N. Sanmartín, Cos del Bou, 15, 2.ª, 1.ª, Tarragona; Antonio Cifuentes Navarro, Agrupación Artillería Ceuta, Destacamento, Jemis-Benis-Aros (Marruecos); Juan Leal, Villacampa, n.º 3, Villa Alhucemas (Marruecos Español); Javier Moreno, Sergio de León y Fernando Cortés, Habitación del Arsenal, Cartagena (Murcia); I. M. B., Av. los Caobos, n.º 216, Caracas (Venezuela); Alfonso Rico, Cabo, 2.ª Bandera, 4.ª Compañía, Melilla; Fernando Freire Cabral de Sacadura, Falcão, Av. João Crisostomo, n.º 25, 3.ª, Dt. Lisboa (Portugal); J. Muñoz, Lope de Hoces, 7, Córdoba; Miguel Sintes, Oriente, n.º 15, Alayor-Menorca (Baleares); Angel Amutio y Avelino Morán, Los Jesuitas, 2.ª brigada, Gijón (Asturias); Enrique García, Av. Lidón, 1, 2.ª, 3.ª, Castellón; José Peris, Cuarte, 59, Valencia; Fulgencio Saura Poveda, Defensas Submarinas

FILMS SELECTOS no se hace solidario ni recomienda ninguna de las llamadas «Academias Cinematográficas» ni «Centros de Colocaciones» de aspirantes a artistas cinematográficos

de Mahón, Fornells, Mahón (Baleares); Adolfo Ruiz, Jaime Rodríguez, Santiago Zarzalejo, Luis Petaca y Manuel Artizgarriaga, Base de Hidros del Atalayón, Melilla; Jesús González Gutiérrez, Rafael Juan y Seva, n.º 5, 3.ª, 4.ª, Madrid; Josemy, Apartado de Correos n.º 957, Madrid; M. Vilaplana, Fermin Galán, 185, 2.ª, Alcoy (Alicante); José Ortega L. Obrero, Romero, n.º 5, Córdoba; Antonio García González, Cobertizo de Malaver, n.º 7, Málaga; José Castelló Sáez, Calzada, n.º 21, 2.ª, Antequera (Málaga); José Martínez, Base Aeronaval de San Javier (Murcia); Angel Rodríguez y Rodríguez, Sant Pacia, 15, 4.ª, Barcelona; León Martín y Fernando Machin, León y Castillo, 3, Puerto de la Luz (Gran Canaria).



PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

CONTESTACIONES

Dos contestaciones de *Peñafilm*, de Albacete:

1627. — Para Teresa Ribera, Reus: Agradecidísimo por la foto que me envió, que fué muy de mi agrado.

1628. — Para Carmen Díaz, Valladolid: Señorita, a usted me quedé con muchas ganas de servirla, pero por más esfuerzos que hice, fué más que imposible; cuando recibí su carta, los dos pliegos que me pedía ya los había enviado a otros, los busqué entre amigos y no los encontré. Otra vez será.

✱ Tres contestaciones de Tahoser:

1629. — Para El gran crepusculo (demanda 1059), con toda su simpatía: He aquí nuevos datos sobre Dorothea Wieck. La bellísima protagonista de *Muchachas de uniforme*. Nació en Davos (Suiza), con el nombre de Dorothea Wiekchen.

Algunos de sus films: *La pequeña Inge y sus tres papás*, *Les rivales de la mer*, etc., y *La mujer blanca o La saga del verdugo*, filmada en agosto de 1933, por cuenta de la Paramount.

Douglas Fairbanks (Douglas Thomas Fairbanks) nació en Derver (Colorado), el 23 de mayo de 1883. Hay quien asegura que su auténtico nombre no es sino

Pida en los quioscos

el último número de

LA NOVELA AVENTURA

que publica completa la narración

EL MIEDO ERRANTE

de

Eduardo Letailleur

autor de «El cementerio de los leprosos» que tanto gustó a los aficionados al género detectivesco.

60 céntimos ejemplar

Nicholas Ullman. Hace diecinueve años que Douglas abandonó el teatro. La última vez que trabajó allí fué en la obra *The Show shop*, comedia de George Cobon. Unos años antes el «entonces» joven Doug —como le llama Mary Pickford— se fué a Cuba, cruzó la isla, embarcándose en Yucatán y pasando de regreso por Miriba. Cuando regresó aceptó los principales roles en el vaudeville *Un hombre de negocios*, *El guardia 666* y *Broadway Jones*. En Hartman U. S. A. exhibió por primera vez sus fuerzas atléticas, que más tarde le dieron tanta fama en el cine; en esta obra saltaba una pared y al final del tercer acto caía a la garganta de su adversario desde un balcón. También interpretó obras de Shakespeare, dramáticas. La vitalidad de «Doug» le impedía terminar sus estudios de Derecho, teniendo que reintegrarse a las tablas, con W. A. Brady, en *The Pit*, *Dos grumetes*, *Fantona y Freuzied Finance*. Más tarde actuó con George Grace en *Vestidos*. El hombre de una hora y Tal como la vi. En Todo por una muchacha obtuvo un éxito rotundo, y por primera vez el público y la crítica se ocuparon de la sonrisa de Doug. A ésta siguió *El caballero de Mississippi*, *El club* y *Un caballero de Leisure*. Fairbanks era ya un actor de fama cuando el director cinematográfico David William Griffith le hizo oferta de dos mil dólares por semana si filmaba películas. Este aceptó y en poco tiempo su fama se esparció mundialmente. Divorciado de Beth Sulley —de quien es hijo Douglas, junior—, se casó con Mary en 1920. Se habla de su próximo divorcio. Mide 1,75 de altura. Sus deportes favoritos son el golf, el tenis, la esgrima y la natación. Su palacete de Hollywood limita al Norte con la casa de John Gilbert, al sur con Harold Lloyd y al oeste, con Willy Rogers. Hay otra casa, amarilla, cerca de la de Douglas; es la del vagabundo, forma un pequeño estado soberano aparte, inquieto y misterioso: la casa de Charlot.

Como sus películas son tantísimas, solamente daré un extracto: *El cordero*; *El matrimonio*, con C. Talmage; *Sube sonriendo y Terrible adversario*, con Bessie Love; *El caballero del Mazmiz*; *Oiga, joven*; *El moderno mosquetero*; *Su majestad el americano*; *Un gallina valeroso*; *El escópico*; *El Robin de los bosques*, con Enid Bennett; *Don Q, hijo del Zorro*, con M. Astor; *El signo del Zorro*; *Los tres mosqueteros* y *La máscara de hierro*, con M. de la Motte; *El ladrón de Bagdad*, con J. Johnson; *El gaucho*; *La fieracilla domada*; *Para alcanzar la luna*; *El pirata negro*; *Días del 49*; *El caballero de los Trópicos*, y *La vuelta al mundo en ochenta minutos*.

Su Alteza el príncipe. Metro. Dirigida por Sidney Franklin. Reparto: el rey, Halan Hale; su sobrina, Marion Davies; el pastor disfrazado, Antonio Moreno; el traidor, Roy D'Arcy; la intrigante, Paulette Duval.

El expreso azul es editado por Sowkino, de Moscú. Director Lija Trauberg.

1630. — Para Cheneviere (demanda 1060): ¿Qué vale el dinero? (Rich man folly), *La locura de un hombre rico* o *El rey del dinero* (The Money King). Paramount. Director John Cromwell. Reparto: Brock Trumbull, George Bancroft; Anne Trumbull, Frances Dee; Joe Warren, Robert Ames (fallecido en noviembre de 1931); Paula Norcross, Juliette Compton; Brock Trumbull, jr., David Durand; Katherine Trumbull, Dorothy Peterson; McWylie, Harry Allen; Kincaid, Gilbert Emery; Anne a los ocho años de edad, Dawn O'Day.

George Bancroft nació el 30 de septiembre de 1882, en Filadelfia. Graduado en la escuela militar de Annapolis. Ha sido actor de teatro y empresario. Casado con la actriz Octavia Brooke, de quien tiene una hija, Georgette, de diez años. Si tiene interés por conocer sus films, puede leer la respuesta dada a El cadete de West-Point.

1631. — A Una estudiante mejicana (demanda 1063): Las películas interpretadas por Gary Cooper se publicaron en el número 108 de esta revista. Lea mi contestación a *Peppila* y quedará satisfecha.

Últimos films de Gary: *Caballeros toscos*, con Victor McLaglen; *Selenia mil testigos*, con Dorothy Jordan; *Un romance parisino*, con Marian Shilling; *The crusader*, con Evelyn Brent; *Madison Square Garden*, con Marian Nixon; *Under cover man*, con Nancy Carroll; *Unwritten Law*, con Greta Nissen, etc.

Las interpretadas por Tom Douglas: *La novia del azul*, con Richard Arlen y Virginia Bruce; *El fantasma de Crestwood*; *Al oeste de Singapur*, con Beldon Helburn, y *Guill or not guill*, con Betty Compson, etcétera.

Las de Ronald Colman: *El hilo de la vida*; *El gran día*; *El hijo de David*; *La araña blanca*; *Tarnish*; *La ternura*; *Nieve en el desierto*; *El hermanito*; *La hermana Blanca y Romola*, con Lilian Gish; *El abanico de lady Windermere*, con Bert Lytell; *El príncipe vagabundo*; *Su hermana de París*, con Constance Talmage; *¡Y supo ser madre!* (Stellas Dallas), con Belle Bennett; *Su momento supremo*; *El ángel de las tinieblas*, *Una noche de amor*, *Venganza gitana*, *Dos amantes* y *La llama mágica*, con Vilma Vanky; *La novela de una noche*, con C. Talmage; *La Venus deportiva*, con Blanche Sweet; *Kiki* (versión muda), con Norma Talmage; *Un ladrón en el paraíso*, con Doris Kenyon; *Beau Geste*, con Mary Brian; *El rescate*, con Lill Damita; *El capitán Drummond*, con Joan Bennett; *Condenado a la isla del Diablo*, con Ann Harding; *Raffles*, con Frances Dade; *Que pague el diablo*, con Loretta Young; *El jardín del pecado*, con Fay Wray; *El doctor Arrousmith*, con Helen Hayes; *Cynara*, con Phyllis Barry; *Los hermanos Karamazov*, con Anna Sten; *The masquerader*, con Elissa Landi; *La reina Cristina*, con Greta Garbo; *Capitán Brassbourd*; *Una mujer enteramente distinta*, con Marlene Dietrich, etcétera.

Algunas de las otras películas se han dado ya.

✱ Tres contestaciones de Don Juan: *Diplomático*: 1632. — Para Etes y Pegue (demanda 1027): No conozco la canción que solicitan ustedes; la protagonista de *Honrarás a tu madre* es Mae Masch, el primer papel después de Mae está a cargo de Sally Eilers.

1633. — Para Lector ingenio (demanda 1029): El marido de Norma Shearer es Irving Thalberg, uno de los principales elementos de los talleres de la Metro Goldwyn Mayer.

Nancy Carroll tiene veintisiete años y María Luz Callejo veintinueve.

La letra de la mazurca de Luisa Fernanda es como sigue: «A San Antonio, = por ser un santo casamentero, = pidiendo matrimonio, = le agobian tanto, y yo no quiero, = pedirle al santo, más que un amor sincero. = Yo señorita, = que soy soltero y enamorado, = la veo tan bonita, = que soy sincero, y estoy pasmado, = de que un soltero, no lleve usted a su lado. = ¡Ay qué zaragatero es usted! Yo soy un caballero español. = Yo no soy extranjera. Abra usted el quitasol, = para que no se muera de celos el sol. = A la sombra de una sombrilla, = de encaje y seda, = con voz muy queda, = canta el amor. = a la sombra de una sombrilla son ideales, = los madrigales, = a media voz; = a la sombra de una sombrilla = son ideales, = los madrigales... = a media voz...»

1634. — Para Aramis (demanda 1031): Aunque la biografía de Ivan Petrovich se ha publicado ya, se la remito una vez más.

Nació Ivan Petrovich en Novisad (Servia), en el año 1898. Trabajó para el teatro desde muy joven; su primer film fué para una casa francesa, no aceptó contrato por mucho tiempo, y ésa fué la causa de que trabajara en casas distintas. Ha trabajado en Alemania, Francia, Inglaterra e Italia. Cuando vieron los éxitos de este gran actor, los americanos lo contrataron, y el

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico. — En perfumerías.

aceptó, marchando a América, donde hizo varias películas. El cine sonoro no le ha favorecido bastante, pero sí lo suficiente para seguir siendo actor de primera categoría y verse solicitado por miles de admiradoras. Actualmente se halla, si no definitivamente, algo retirado de la pantalla. Fueron sus éxitos: *Koenismarch*, *La mujer desnuda*, *El mágico dominio*, *El jardín de Alá*, *El leniente de la reina*, *La castellana del Líbano*, *Cuando las mujeres aman*, *El diamante del zar*, *Príncipe o pallas*, *Mandragora*, *La modelo de Montmartre*, *Las tres pasiones*, *Barrio latino*, *Zirevich*, *¡A las órdenes de su alteza!*, *La sortija imperial*, *Mont-Blanc*, *El rey de París*, *Hay una mujer*, *Amor y champañ*, *Scheherazade*, *El ayudante del zar*, etc., etc.

DE LA PINTURA Y DEL CINE

Walt Disney con el dibujo de un pingüino y un grupo de estos pájaros auténticos usados como modelos de una próxima Silly Symphony.

LOS orígenes de la música, de la poesía, de las artes plásticas, de la pantomima, se pierden en los umbrales de la historia. Son artes milenarias, viejas como la misma humanidad. Muy distinto el caso del cine, que es cosa sólo del ayer. Su historia entera nos es contemporánea. Tenemos al alcance de la mano, porque hemos sido testigos de ello, todos los datos de su proceso histórico, y considerando esta extraña circunstancia, hemos venido a pensar que acaso podríamos estudiar en esta historia comprimida las leyes que rigen todo desenvolvimiento artístico y descubrir así aquello que es misterio remoto, en cuanto se trata de las demás artes que hemos calificado de milenarias.

Podríamos tratar de comprender las otras artes a través de la consideración del cine. Ambicioso plan propuesto a la sagacidad de los investigadores. Pero podríamos también, y a eso vamos, tratar recíprocamente de comprender el cine a través de las artes clásicas.

Sin duda alguna que esta última sugestión aparecerá a nuestros lectores más plausible que la primera. ¿Acaso el pensamiento humano cuando trata de ensanchar sus conocimientos no procede de lo conocido a lo desconocido, de lo viejo y familiar, a lo nuevo y sorprendente? Lo familiar aquí son las artes clásicas, que cuentan con sus historiadores, teorizadores, con un sinnúmero abrumador de definiciones y explicaciones. Lo nuevo es el cine, tan nuevo que los libros de texto de estética aún se escriben como si él no existiera. Tan nuevo, que es aún capaz de darnos sorpresas inmensas, como la última que nos ha dado: la de volverse parlante, cuando todos le habíamos definido como esencialmente el arte del silencio.

Precisamente nosotros hemos intentado —inspirándonos en este método, de explicar lo nuevo en términos de lo viejo— comprender el cine a través de la música. En conferencias y en artículos, hemos ido apor-

tando día tras día, precisiones nuevas a tamaño problema. Siempre, no obstante, hemos tenido la clara conciencia al proceder, así de no estudiar más que un aspecto del cine: aquel su aspecto de dinamismo, de continuidad, de corrección de momentos. Pero el cine, claro está, no es eso solamente. Precisamente su esencialidad estriba en ser una cosa parecida a una pintura que se mueve, de participar al mismo tiempo del movimiento y de la plástica.

Podríamos encontrar directores en cuyo trabajo, la tendencia plástica, tendencia que arranca, sin duda alguna, de la misma fuente que la pintura, domina sobremanera. Pabst nos parece un ejemplo contundente de lo que adelantamos. En general, podríamos decir que los alemanes son los que sienten más eficazmente este anhelo de trabajar el sentido expresivo de los valores plásticos en las películas. En las grandes producciones de este género, el ritmo, que triunfa en las producciones americanas, parece como si pasara a segundo término, para dejar campo libre al trabajo de la imaginación plástica seducido sobretodo por todo aquello que sea luz y sombras, cuerpos y líneas. En la manera de tratar los cuerpos, ya sean objetos ya sean figuras, según reglas de composición global, en la manera de jugar con la luz regeneradora de formas, dichos directores se enfrentan con el hecho cinematográfico en actitud que por analogía podríamos llamar pictórica. El momento que hemos decidido llamar el momento histórico del cine germano, está todo dominado por preocupaciones que provienen de las escuelas pictóricas del país y del tiempo. Es la época de «El museo de las figuras de cera», «El gabinete del doctor Caligari», «Tartufo», etcétera. Parece como si aquellos realizadores entraran en el cinema, al salir de los cenáculos de pintores. Claro está que el color está aquí ausente, pero presentes están las intensidades luminosas que son una equivalencia, equivalencia malograda, pero equivalencia no obstante, de aquél. Hay las formas y su colaboración con la luz. La luz y su doble la sombra, triunfaban en estos films de atmósfera tan bien logrados por los maestros de entonces.

Desde aquellos días el cine ha avanzado a pasos agigantados, pero lo bueno de aquella tendencia ha sido recogido y heredado por los grandes directores actuales que han sabido expurgarla de todos los exclusivismos y señales del tiempo.

¿Y qué diremos del film en colores? ¿De lo que es hoy y de lo que puede ser el día de mañana? Un lazo más entre la pintura y el cine, eso es lo que se nos acude como respuesta inmediata a las preguntas aquellas. Pero en este momento en que parece que nos enfrentamos de lleno con la cuestión nos



Walt Disney, el célebre dibujante creador del Mickey Mouse y las Silly Symphonys, y su esposa.

Continúa en la página 211

HABLEMOS HOY DE

DOLORES DEL RÍO



SI Dolores del Río no tuviera una carrera artística a la que se debe y la que absorbe toda su vida, hubiera sido una «trotamundos» infatigable. Su pasión son los viajes y en las cortas temporadas que la han dejado libre sus obligaciones de artista, ha visitado todos los lugares importantes de Estados Unidos, Canadá y Europa. Pero ella anhela visitar el Oriente, que la atrae con toda la fascinación de sus leyendas y de sus tradiciones. Es el lugar de la tierra que influye más sobre la gentil actriz mejicana y por la que siente un atractivo irresistible.

Dolores del Río nació en Durango (Méjico), y su verdadero nombre es Dolores Asúnsolo, una de las familias más «distinguidas y más numerosas» de aquella ciudad. Casó, siendo aún niña, con un rico comerciante de la ciudad de Méjico, y con él viajó largamente por Europa, deteniéndose en España, país por el que Dolores siente verdadero cariño y admiración.

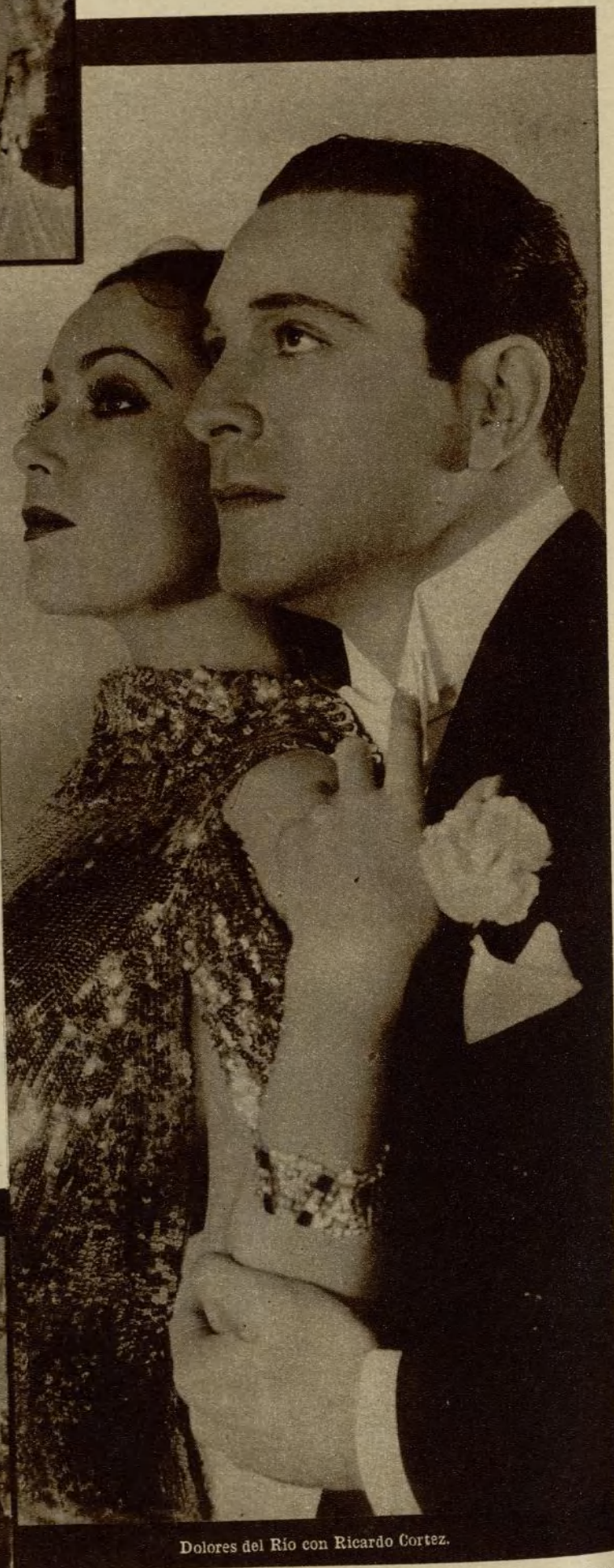
Todo el mundo aficionado al cine sabe los comienzos artísticos de esta gentil estrella, de tipo netamente latino. La descubrió el gran Carewe en un viaje de recreo que efectuó por Méjico, y fué él el que la indujo a trasladarse a Hollywood para hacer algunas pruebas cinematográficas. Su marido no se opuso a ello y, realizando todos los negocios que tenía en su país, partió con su esposa a California, seguro de que su mujer, con el encanto de su belleza y su arte incomparable, triunfaría en seguida en la pantalla.

Así fué. Su primer film, en la época tan cercana, y que parece ya lejanísima, de los films silenciosos, fué «Juana», en el que ya triunfó como primera figura. Su tipo exótico, original, sus grandes ojos negros y apasionados, su figura esbelta de tanagra, hicieron resaltar su personalidad como algo aparte de todas las estrellas cortadas a «lo americano», bellezas rubias, dinámicas, plétóricas de vida, con las que contrastaba la languidez casi moruna de la bellísima mejicana.

Más tarde, «El precio de la gloria» la consagró definitivamente y la incorporó al cuadro de estrellas del cinema.

En 1928, Dolores del Río enviudó, y, años después, contrajo nuevamente matrimonio con Cedric Gibbons, director artístico de la Metro-Goldwyn-Mayer. Y vive muy feliz con este segundo marido, en una encantadora casita situada en Santa Mónica, a pocos kilómetros de Hollywood.

Su típica belleza latina ha sido un perjuicio para su carrera artística, porque los directores sólo han sabido ver en Dolores del Río



Dolores del Río con Ricardo Cortez.

Dolores del Río en «Madame Dubarry»



a la muchachita nativa, insignificante, cuyo trabajo consiste en dar color a un tipo netamente castizo, ya de española ya de las colonias sudamericanas. Y Dolores deseaba que algún día se le confiara un papel en el que nada tuviera que ver su casticismo; un papel de figura moderna, porque ella, en realidad, no es más que esto: una mujer ultramoderna. Por fin ha conseguido su deseo. Dolores del Río, incorpora-



Dolores del Río en «Madame Dubarry»

da desde hace algún tiempo a los estudios Warner Bros-First National, ha encontrado a un director comprensivo que ha visto en ella a la actriz de grandes vuelos y la ha escogido para protagonizar a la bailarina del cabaret de «Wonder Bar», muchacha ultramoderna, tipo perfecto de la actual femineidad, mujer con sentimiento propios y propias convicciones en la que nada influyen ni sus ojos soñadores de odalisca, ni la negrura de su pelo de andaluza, ni lo cimbreante de su cuerpo de gitana. La nueva modalidad de esta artista prueba que sus dotes son excepcionales y que ha sido una lástima que los directores hayan tardado tanto tiempo en descubrirlas.

Dolores del Río adora la danza y es el arte al que se hubiera dedicado si no hubiese sido artista de la pantalla. En «Wonder Bar» puede mostrarnos la exquisitez con que sabe interpretar todos los bailes y la gracia de sus movimientos casi alados.

Siente predilección por los perfumes raros. Colecciona perfumes de todos los países, de todas las flores, de todas las combinaciones químicas más raras y se vanagloria de llevar siempre perfumes ultrapersonales ya que es ella misma quien suele confeccionarlos a la medida de su gusto. También es muy aficionada a vestir bien; pero odia las extravagancias. Ella viste con una exquisita elegancia y una sobria sencillez que le han valido entre la colonia cinematográfica la fama de ser una de las actrices mejor vestidas.

Esta gentil actriz no sigue ningún régimen ni adopta ninguna dieta para conservar su belleza. Come todo lo que le apetece, sin abusar de nada, pasea, practica algunos deportes, entre los que prefiere la natación a la que se dedica con entusiasmo y se pasa muchas horas tumbada en la playa, cara al sol, porque asegura que la mejor medicina para todas las enfermedades es el sol y el sol esquiva, incluso, las tristezas que puedan pesar sobre el ánimo.

Sus artistas favoritos son Greta Garbo, entre las mujeres, y entre los hombres su preferencia fué, es y será el malogrado Rodolfo Valentino al que cree que nadie podrá nunca substituir como galán y como artista.

Le gusta vivir en Hollywood, pero preferiría vivir en París, ciudad que la atrae sobre todo por la elegancia de sus mujeres y por el lujo de sus escaparates a los que nunca podrá llegar la ciudad del cinema.

Dolores del Río es feliz al lado de su esposo y no ambiciona nada en la vida. Le hubiera gustado tener un hijo, pero no se aflige por no haberlo tenido, segura de que no es un buen regalo el que se hace a un nuevo ser trayéndole a este mundo en donde hay que luchar y que sufrir sea cual fuere la estera en donde se haya de vivir.

Su diversión es jugar con su perro al que llama «Miguel» y cuya única maldad consiste en morderle los tobillos y romperle las medias, por lo que ha adoptado el sistema de prescindir de ellas cuando sale al jardín dispuesta a hacer enfadar a su viejo «Miguel».



Ayuntamiento de Madrid





George Raft y Frances Drake protagonistas de «Suenan los clarines».



George Raft

Ídolo y víctima de las mujeres

Inconvenientes de ser rico y famoso. — ¿Tendrá que pagar a su mujer ocho o diez mil pesetas semanales? — Una llamada telefónica que resulta una emboscada. — Una mujer en el gabinete de Raft. — Ingeniería inventiva de las «buscadoras de oro». — La amenaza constante. — ¡Pobre Raft!

EN la pantalla, las mujeres suelen ser víctimas de George Raft. Verdaderamente, le van bien a este actor los tipos de donjuán de baja estofa, de seductor cínico y cruel, de aventurero desalmado, con que invariablemente le obsequian los directores de películas. En cambio, en su vida privada, George Raft es víctima de las mujeres.

Claro que no de la mujer en un sentido general, sino de cierto tipo de mujer, de una minoría que no puede tomarse como ejemplo de moralidad. Pero esa minoría es tan numerosa, cuando menos en Hollywood, que George Raft ha de dedicar buena parte de su tiempo a defenderse de sus perseguidoras. Y hay algo más triste aún, y es que Raft, ante el temor de equivocarse, rehuye a todas las mujeres, prefiriendo pasar por desatento ante quien no lo merece a dedicar sus atenciones a la que no es digna de ellas.

¡Pobre Raft!

«¿Pobre?», se dirá algún lector. Y añadirá probablemente: «¡Hombre, no es para tanto! ¡Ojalá todas las penas del mundo fueran como la de verse uno solicitado y perseguido por las mujeres, entre las que tanto abundan las bonitas!»

Pero nosotros, que sabemos lo que le ocurre a este ídolo de los públicos femeninos, volvemos a exclamar: «¡Pobre Raft!»

Inconvenientes de la fama y de la fortuna. De la fama y de la fortuna, sí, porque cuando George Raft era un desconocido, un iluso cualquiera entre los millares que pululan por las ca-



George Raft.



lles de Hollywood, ninguna mujer se fijaba en él, y él podía tranquilamente admirarlas a todas, sin temor a que esta admiración pudiera, como ahora, reportarle graves complicaciones.

Pero George Raft fué subiendo. A fuerza de méritos —sus únicas armas para la lucha— logró llegar adonde sólo llega un puñado de privilegiados. Y he aquí que entonces, cuando menos lo esperaba, surge una dama, Marjorie King, y entabla pleito contra George Raft. ¿De qué le acusa esa mujer? De haber abandonado el hogar. ¿Qué compensación reclama? La «modesta» suma de ocho o diez mil pesetas semanales. ¿Quién es para pedir esa «insig-

George Raft y Helen Vinson en «El Club de medianoche».



George Raft y Carole Lombard en «Bolero».

marido, mejor dicho, los ingresos de su marido, no le eran indiferentes. No creemos que la señora de Raft se salga con la suya. Los jueces pueden preguntarle: «Si le interesaba a usted pedir el divorcio, ¿por qué ha esperado diez años para hacerlo?» Y entonces ella sólo tendrá una respuesta: «Es que tenía esperanzas de reconciliarme con él.» «Truco» tan inocente que el defensor del marido lo echará abajo de dos papirotazos.

Pero, gane quien gane en este pleito, el caso es que George Raft recibió así el primer aviso de que su fortuna y su fama constituían una tentación para ciertas imaginaciones femeninas.

Como para acabarlo de convencer, el segundo aviso no se hizo esperar.

Este empezó por una llamada telefónica.

—¿El señor Raft?

—Sí. ¿Con quién hablo?

—¿Para qué darle mi nombre si no me conoce? Le telefono para cumplir un encargo de James Quirck. Le espera en el restaurante «X» para cenar.

—¡Ah, bien! Voy en seguida. Y muchas gracias.

—No tarde usted. Le esperamos.

Raft no vacila un momento. James Quirck es su mejor amigo. No es la primera vez que le invita a cenar. Y George, dejando otros compromisos, sale de su casa en dirección al restaurante «X».

Al llegar no ve a Quirck. En cambio, oye una voz femenina que lo llama.

—Aquí, señor Raft.

Se vuelve.

Ve una joven rubia que le sonríe. Y la joven añade:

—James no puede tardar. Ya debía estar aquí.

Esta seguridad decide a George Raft a sentarse al lado de la joven.

—¿Es usted la que ha telefonado?

—Sí. Soy Helen Bary. James y yo nos conocemos desde niños. ¿Estamos bien aquí? ¿Prefiere otra mesa?

—Creo que aquí estamos perfectamente.

—A mí también me ha gustado este rincón.

—Me extraña que tarde Quirck. Jamás se ha retrasado.

—Cierto. Es un modelo de puntualidad. Hasta el punto de que me ha dicho que pida la cena aunque no esté él aquí. Voy a pedirla.

Ella misma arregla el menú. Lo sirven. Todavía no ha llegado James. Para que la comida no se enfrie —así lo dice Helen— empiezan a cenar.

Helen es muy linda. Tiene unos ojos bellísimos, de un verde cla-

(Continúa en la página 22)



George Raft, en «Suena el clarín».

nificancia» a George Raft? Su esposa.

Sí, George Raft está casado. Se casó con Marjorie King en el año 1923. Fué un matrimonio equivocado. Los cónyuges no se entendían. Y, en vista de ello, se separaron. Ella, indudablemente, estaba tan conforme como él en la separación, puesto que no le molestó lo más mínimo mientras luchaba por labrarse un porvenir y un nombre. Pero triunfó, y entonces Marjorie King, a pesar de que habían pasado más de diez años, no tuvo el menor reparo en demostrar que su

Navegantes de Cinelandia

ANTE esta continua exhibición de trajes de baño, exhibición que no se interrumpe ni siquiera cuando por aquí andamos soplándonos los dedos y embutidos en abrigos polares, estamos seguros de que el lector se habrá preguntado con nosotros: «¿Es que en Hollywood no hay invierno?»

Claro que hay invierno. Lo hay en todos los puntos de la Tierra, desde el Polo al Ecuador. ¿Entonces?... ¿Es, acaso, que del «stock» de fotos impresionadas en verano se deja en el archivo una buena parte para distribuir las en invierno? ¿Es que con el arte del cine se han mezclado las sociedades propagandistas del delicioso clima californiano? No, lectores. De que aquí no hay el menor asomo de farsa estamos convencidos. En las playas de California hay ondinas vestidas con «maillots» en todas las épocas del año. En aquellos mares y en aquellas piscinas se practican en todas las estaciones deportes acuáticos. Estas fotos reflejan una realidad.

¿Es, entonces, que en California no hace frío? ¿Es que las artistas de cine no lo tienen? ¿Es que lo tienen y lo disimulan?

Mezclemos un poco de cada cosa y obtendremos la solución. El clima californiano es un prodigio de suavidad y de templanza. La piel nacarada de los bibelots

by Keeler. (Foto Warner
os del servicio exclusivo
buni International Syndi-
te, Hollywood, California.)



Ruth Channing, Betty Furness y William Henry, hacen una excursión en goleta por la bahía de San Pedro. (Foto Metro.)

hollywoodenses es menos sensible al frío que otras por la sencilla razón de que se expone con más frecuencia a la acción del sol y del aire. Y el poco frío que sienten lo disimulan, porque ellas son esclavas de la belleza y saben que una mujer sonriendo es más hermosa que una mujer tiritando.

¡Maillots del siglo XX! ¡Cuánto os debe la belleza femenina! ¡Cuánto os debe la salud de la mujer, decidida al fin, merced a vuestra gracia y a vuestra estética, a someterse, hasta en invierno, a la acción depuradora del aire y del sol!

Pero en estas fotos el maillot invernal es sólo un aspecto del tema de conjunto en el que el mar y la navegación de recreo ocupan los planos principales. Vemos aquí artistas que se nos muestran en un completo traje deportivo. Han salido a navegar y cada cual se ha puesto lo que ha encontrado más a mano en la sección de deportes de su guardarropa. El fotógrafo los acechaba. Ha lanzado el clásico «¡un momento!». Ellos y ellas, con su gran práctica y profundo concepto de la «pose», se han colocado instantáneamente. Un «clac» del disparador y a otra cosa.



Betty Furness, artista de la M. G. M., pasa sus fines de semana a bordo de una goleta recorriendo la costa californiana.

bajo de su quilla. Esos realizan la navegación de altura y llegan siempre a puerto. De vez en cuando, un gran film, un gran papel, abre ante ellos un océano de arte, y ellos, que son artistas excepcionales, empuñan el timón de su talento y se lanzan a uno de esos cruceros magistrales de los que regresan con un nuevo galardón de gloria.

Pero dejemos las excepciones a un lado. Ocupémonos de ese noventa y nueve por ciento de navegantes de Cinelandia que no pierden nunca de vista la costa. Para esos hay olas y peligros por todas partes. Cualquier capricho de la moda puede darles un bandazo y echarlos a pique. ¡Cuántos ejemplos hay de estrellas que se han remontado como cohetes para caer muy pronto como aerolitos! Cinelandia es un mar temible. La inquietud del público, su afán siempre insatisfecho de novedades, constituye el mayor peligro, el mar de fondo, por decirlo así. Pero además hay mil corrientes que atacan al artista por todos los flancos: las olas de la rivalidad, la parcialidad de algún director al que el actor o la actriz han sido antipáticos, la falta de habilidad en la lucha administrativa con los productores, un amor inoportuno o una amistad traidora, un papel difícil tendido como un lazo por alguien que tiene interés en substituir al artista por un protegido, una simple deficiencia en el maquillaje, en el peinado o en el vestido que han hecho que la artista pierda belleza en la pantalla... Cualquiera de estas olas que apenas se destacan de la superficie pueden originar el naufragio del navegante de Cinelandia, dejando sobre él el frío inmenso, el silencio desolador de la superficie, sin la menor huella de su paso, como si jamás hubiera existido. Por eso estas fotografías, en apariencia tan alegres como una sonrisa, tienen, en el fondo, un dramático simbolismo, y por eso en estas líneas hemos pasado insensiblemente de la risueña frivolidad con que hemos comenzado a la reflexiva tristeza del final.

J. B. VALERO

El Pacífico hace generalmente honor a su nombre en las costas de California. El sol es allí igualmente generoso y se da con franqueza y abundancia. ¿Os imagináis el cuadro? Imposible contemplarlo ni concebirlo sin dejarse llevar un poco de la exaltación lírica. La navegación a vela está de moda en California. Las navecillas de recreo están siempre flamantes y bruñidas como objetos de lujo. Al desplegarse las velas es como si una bandada de palomas abriera las alas. La ligera barca da la mano al viento y se aleja abriendo un surco de espuma. Y la vela blanca, la espuma más blanca todavía, el azul del cielo, el mar más azul aún, las doradas aplicaciones de la nave, el oro mil veces más puro de las cabecitas alborotadas por el viento, el inquieto

esmalte del sol en las aguas, el más suave y delicado de la piel femenina, componen una acuarela maravillosa, una sinfonía maravillosa, una sinfonía en blanco y azul que haría fracasar al pincel más prodigioso.

Dejadlas navegar. Dejad que navegue vuestra estrella favorita. Por excepción, navega de verdad y sin peligro. Cuando esa hora de asueto termine, habrá de continuar otra navegación más peligrosa, donde el naufragio acecha oculto en cada escollo de la accidentada ruta.

Porque la vida del artista de cine es un continuo navegar, una lucha ininterrumpida por mantenerse a flote. Verdad es que algunos privilegiados tienen en su talento y en su arte una nave tan firme y segura que los temporales más terribles resbalan por de-

Ruth Channing, Betty Furness y William Henry, gozando de un día en el mar. (Foto Metro.)



Escenas de EL TREN DE LAS 8.47 según la famosa obra de Georges Courteline con Alady, Acuaviva, Santpere y Lepe. Dirección: R. Chevallier. Exclusiva Huet. Realizada en ESTUDIOS LEPANTO.

SOMB
REROS

Claire Trevor,
artista de Fox.

Gloria Swanson

El cine y la moda

Lupita Tovar, Maruchi Fresno, Enrique Zaba-
la y Arturito Girelli en
varios momentos de
la bellísima película
española «Vidas rotas»



ARTISTAS DE AHORA
DICK POWELL, con Ruby Keeler y Joan Blondell, artistas de Warner Bros-First National.



Film de Benito Perojo, con Antoñita Colomé, Miguel Ligero, Ricardo Núñez, Alfonso Tudela y música de Jean Gilbert, presentado por Atlantic Films.



Pololo, el gran Pololo, ese humorístico médico que ha decidido no ejercer la carrera porque siempre se equivocaba al recetar, les da una orientación. Actualmente se halla reunido en Locarno el Congreso de la Banca, integrado por los hombres y las empresas más ricos del mundo. La ocasión no puede ser más propicia para «cazar» un marido millonario. Pero hay una grave dificultad: que estas lindas muñequitas lo poseen todo menos dinero para presentarse en Locarno con el boato que requiere la empresa. Mery y sus amigas acuerdan sacrificarse en favor de una —la que designe la suerte—. Esta irá a Locarno protegida por las demás, con la sola condición de que, si logra casarse con un millonario, ella habrá de proteger luego a sus amigas. Y la suerte designa a Mery, que sale inmediatamente para Locarno, a la «caza» del ansiado millonario, en un desvencijado automóvil que aporta Pololo, regalo de un cliente agradecido que se quedó sin suegra, gracias a las equivocaciones del original galeno. Pero, ¡ay!, Pololo tiene un secreto, y es que está enamorado locamente de Mery.

¡Locarno! Mery se ha instalado en el mejor hotel, dispuesta a conquistar el corazón del primer millonario que se fije en ella.

La belleza de nuestra heroína, su simpatía y su encantadora feminidad traen revueltos a los sesudos

congresistas millonarios, reunidos en Locarno para resolver la crisis mundial, y que ya sólo viven pensando en la traviesa muñequita.

¿Qué complicados occidentes han surgido para que Mery, la divina mujercita que llegó a Locarno en un automóvil risible, constituya hoy el tema de todas las conversaciones?

Cada triunfo de Mery es una nueva espina que se clava en el corazón de Pololo. Porque él, cada día que amanece, se siente más enamorado de su amiga. Y como Mery le toma como cómplice para sus conquistas amorosas, el buen Pololo se pasa el día haciendo de tripas corazón.

La presunta víctima destinada a caer en las redes de Mery no surge... Sin embargo, el millonario está cerca, acaso demasiado cerca...

Por su parte, Pololo sigue siendo el hazmerreír de la aventura; unas veces le vemos dormir en la bañera; otras, lavando el coche como

(Continúa en la página 22)



IC ASARSE con un millonario! La frase bulle como un pajarillo alocado en las adorables cabecitas de Mery y varias amigas suyas.

Pero, ¿cómo alcanzar el amor de un millonario sin otros atractivos que la belleza y la simpatía de la mujer?

Ellas no pertenecen al gran mundo para aspirar a un hombre rico. Pero son jóvenes, cultas y bonitas. Y, sobre todo, tienen ambiciones.

Los grandes amadores



Cary Grant y sus mujeres



El hoguelo que en el mentón tiene Cary Grant es ya tan famoso como la nariz de Jimmy Durante, las pantorrillas de Marlene Dietrich o las curvas de Mae West.

¡Cuántas mujeres habrán suspirado por esa pequeñísima y graciosa concavidad que el simpático galán muestra sobre la punta de su rostro!

En el haber de su vida amorosa no hay estridencias ni escándalos, pero sí humedad de lágrimas y perfume de sonrisas.

Antes de su reciente boda con Virginia Cherrill, la bella ciegucecita que apareció con Charlott en «Luces de la ciudad», no tuvo otras relaciones que las propias de su trabajo. Sí que también gozó de distracciones animadas por cascabalos femeninos, llegándose a decir que Sylvia Sidney y Carole Lombard se disputaban su amor.

Pero él permanecía haciendo ostentación de su celibato. Vivía en su villa de Beverly Hills en compañía de Randolph Scott, otro soltero impenitente. Pero vió a Virginia Cherrill, hizo un análisis de su persona, simpatizaron y al poco tiempo salían para Inglaterra, donde contrajeron matrimonio.

Al regresar la feliz pareja a Hollywood, hubo fotogénicos alzamientos de espaldas, asombrándose algunos de la resolución tomada por Cary Grant, siendo como era tan refractario al casamiento.

Ahora salgamos de Hollywood para conocer al Cary Grant de los primeros años, cuando en Bristol, su ciudad natal, conoció a Katharine. ¿Quién era esta mujer? Una aldeana que gustó de la alegría y las inquietudes del muchacho, que entonces soñaba



en ser artista. Fué la que le animó a seguir los impulsos de su corazón, facilitándole la fuga del hogar paterno cuando contaba diecisiete años de edad.

Salió de Inglaterra con dirección a los Estados Unidos y enroldado en una compañía teatral en la que desempeñaba pequeños papeles. La despedida de Katharine, que amaba al parecer al joven inglés, fué de un patetismo conmovedor. Antes de tomar el vapor que lo llevaría a suelo extranjero, tras unos barriles que había en el muelle, se dieron el postrer adiós entre lágrimas y risas.

La primera noche de hallarse a bordo conoció a Ruth, una bella muchacha de figura estilizada que era hija de un rico industrial del Middle West. Pronto trabaron amistad y en el curso de una fiesta en la que Cary lució su magnífica voz de barítono se cambiaron el primer beso.

Al llegar a Nueva York, vino la separación. Hicieron juramento de que volverían a verse a los pocos días y... no se vieron más. Más tarde, Cary se enteró de que su amada se había unido en matrimonio con un hombre amigo de su familia. «De aquella aventura —dice el propio actor— sólo queda su recuerdo.»

Vinieron los días tristes. Cary se había quedado sin trabajo. La compañía se había disuelto. Anduvo por las pistas iluminadas del Broadway, de la calle 42; frecuentó los restaurantes automáticos y las casas de dormir baratas.

En una de ellas conoció a Ethel, una girl de revista que se pasaba el día con un sandwich y llevaba sus medias zurcidas. Lo mismo él que ella se hallaban apurados. Las penas y los desengaños los unió. Se hicieron novios, y muchos días, para distraer el hambre, inventaban esas tonterías propias de los enamorados.

Tras las vicisitudes y miserias el destino les mostró su faz alegre. Los dos por separado fueron contratados para trabajar en el teatro. Tuvieron que separarse y cada cual emprendió diferente camino.

Contratado por Arthur Hammerstein, Cary apareció en las tablas con la revista «Alba dorada», figurando más tarde en diversas comedias musicales.

En la famosa calle de los cines se representa la revista «Boom-Boom». Con letras luminosas se lee el nombre de la es-

trella: Jeanette Mac Donald y debajo el de Cary Grant. Ambos artistas triunfan plenamente. Para Cary comienza el verdadero bienestar. En torno a su figura ya popular se alzan los elogios femeninos.

En aquellos días conoce a Adela, una muchacha que vive de noche y gusta del champaña. Tiene unos ojos muy bonitos, su sonrisa contagia y toda ella es atractiva.

¿Ama Adela al barítono de opereta? No. Pero le agrada flirtear. El, al darse cuenta de que sólo le quería por divertirse, se hizo el indiferente. Transcurridas algunas semanas, vino la ruptura del idilio, por no querer Cary llevarla a dar un paseo en automóvil.

Pasó el tiempo. El verano se hacía insoportable en Nueva York. El actor, a causa de su trabajo excesivo, no podía abandonar la ciudad. Entonces tenía como parfenaire a Queenie Smith, una de las artistas predilectas del público neoyorquino. Se conformó, pues, con alquilar una casita cerca de Long Island. Allí fué donde despertó su simpatía la joven Ana, que había ido a su casa en compañía de varios amigos suyos a pasar un fin de semana. De haber seguido tratándola mucho tiempo, es posible que Cary Grant no se hubiese casado con Virginia Cherrill. Desde el primer momento le gustó la alegría de la muchacha, que sabía hacer de todo, dominando todos los deportes. Pero Cary sintió deseos de visitar Hollywood y en cuanto pudo se fué de Nueva York, dejando a Ana en su hotelito de Long Island.

—Dentro de quince días estaré de vuelta— le dijo al despedirse. Sin embargo, no fué así, ya que tras una prueba que le hicieron en los estudios de la Paramount, firmó un contrato por un año con dicha firma editora.

¿Qué habrá sido de todas esas mujeres que pasaron por la vida de Cary Grant? Acaso alguna tenga en lugar bien visible la imagen de este simpático galán que hoy figura entre los mejores de la pantalla.

Manuel P. de SOMACARRERA





NOTICIARIO



FILMS SELECTOS

© Amelia de Ilisa, la linda rubia que interpreta el papel principal femenino de «Bohemios», figurará en el reparto de una cinta que producirá la «Cinematográfica Mejicana» en fecha próxima y de la que no se ha dado a conocer el título.

© Adriana Lamar, más bella que nunca, reaparecerá en la pantalla nacional, primero en una producción Pereda, que será probablemente «Irma la Mala», de Jorge M. Dada, y después en «La Virgen del Loco».

© Arcady Boytler, el gran director ruso, realizará su argumento «Celos» con la Film Exchange, S. A.; pero antes presentará al público en el nuevo salón «Cinelandia» una serie de programas a base de números cortos, constituyéndose en exhibidor cinematográfico.

© Ha sido rodada la escena final de «Clemencia» en los estudios de la Nacional Productora y bajo la férula de Chano Urueta, director responsable de la realización de la inmortal novela de Altamirano.

Previos el «corte» correspondiente, la «Clemencia» quedará en condiciones de ser exhibida en público dentro de poco tiempo.

© A todo tren se lleva la filmación de «El primo Basilio», de Eurindia Films, dirigida por Carlos de Nájera y Miguel M. Delgado, siendo, como se sabe, los protagonistas Andrea Palma, Ramón Pereda, Domingo Soler, Natalia Ortiz y Joaquín Busquets.

El juicio que puede darse por adelantado de esta cinta es favorable en extremo, dado que Alvin Wicpoff, el fotógrafo; Gabriel Figueroa, su segundo; el ingeniero Jose Carles y los directores están consumando una labor positivamente meritoria.

© En los estudios se ha completado la edición de «Janitzio», tomando los «interiores» que señalaba el libreto, habiéndose rodado la mayor parte de esta cinta, que será una maravilla como exposición panorámica, en los pintorescos alrededores de Pátzcuaro.

«Janitzio» será dada a conocer al público por la Cinematográfica Mejicana.

© La cinta de Producciones Artísticas, titulada «Bohemios», que dirige Rafael E. Portas y protagonizan Julián Soler, Amelia de Ilisa, Alejandro Changuel-



Berta Singerman en «Nada más que una mujer». (Foto Fox.)

rotti, Luis G. Roldán —el cancionero romántico—, José Eduardo Pérez, Fernando Rivero y Jorge Rachini, está a punto de terminarse.

El proceso de laboratorio a que tiene que ser sometida será iniciado dentro de pocos días.

© Aguila Films dió principio al rodaje de «Martín Garatuza», poniendo el mando en poder de Gabriel Soria y la interpretación en manos de Leopoldo Ortín, Josefina Escobedo, Sofia Alvarez, Mimi Derba y otros.

Los escenarios están ya edificadas, siendo de notarse la absoluta perfección con que se reconstruyó el «ambiente» de la Colonia.

© Tim McCoy no deja descansar a su caballo «Pal» (Camarada). Apenas terminada «Law Beyond the Range», entró en producción su quinta película de acción,

«The Revènge Rider» (El jinete vengador), dirigido por David Selman.

© Arthur Treacher, eminente actor inglés y figura prominente del teatro neoyorquino desde 1928, hará uno de los papeles más importantes en «Let's Live Tonight» (Vivamos esta noche), la película Columbia cuyos protagonistas son Tullio Carminati y Lillian Harvey.

Otro miembro recientemente agregado al elenco de esta película es Janet Beecher, también lumbrera del teatro, en el cual fué artista exclusiva del célebre David Velasco. Otros del elenco son Tala Birell, Luis Alberni, Hugh Williams y Claudia Coleman.

© Irene Dunne y Charles Winninger han sido seleccionados para rodar «Show Boat», cuya realización comenzará tan pronto como Laemmle, hijo, realice sus últimos preparativos al efecto. John Boles tomará

Nancy Carroll y Gene Raymond en una escena de «Transatlantic Merry-Go-Round». (Foto United Artists.)



Un alto en la filmación de «La pimpla escarlata». De pie, en primera fila: Leslie Howard, Anthony Bussell y Phillip Strange. De pie, en segunda fila: Alexander, Hinde, Edgar, Barry Winton, Hogarth y William Freshman.





De izquierda a derecha: Francisco Vejar, Victor José Sabuni, corresponsal hispano que por gusto tomó un día de trabajo en esta cinta musical «An old Spanish Anion» (Engañando a papá); siguen Emilia Leovalli, Bert Gilroy, jefe de producciones, Ruth Etting, el director Alf Goulding, Renee Torres y Mario Alvarez. Abajo, de izquierda a derecha: Argyle Nelson, asistente director, y el cameraman John Boyle.



Preparando la filmación de una escena de «Human Bondage», película Radio de la que es director John Cromwell y protagonista Leslie Howard. (Foto de Servicio exclusivo «Sabuni International Syndicate».)

seguramente el papel de Ravenal a su cargo, tan pronto como regrese de la costa.

⊙ La primera película que la Universal piensa rodar este año será «La vuelta de Frankenstein». Jack Pearce ha sido designado para dar al monstruo el máximo realce terrorífico posible. La historia la dirigirá James Whale, siendo su autor Balderston y su adaptador, con Clin Clive de nuevo en el papel del afamado doctor, será Pearson.

⊙ Del estudio Columbia nos avisan que los títulos ingleses de las siguientes películas han sido definitivamente cambiados: «Once a Gentleman» (Cuando se es caballero...), con Tullio Carminati, llevará el de «Let's Live Tonight» (Vivamos esta noche); «Mistaken Identity» (Falsa identificación) se llamará «Death Flies East», es decir, «La muerte vuela al este», y la película de Edward G. Robinson, hasta ahora titulada «Passport to Fame», ha sido bautizada definitivamente «The Whole Town's Talking», o sea «Se dice por toda la ciudad».

Las traducciones al castellano son sim-

plemente para guiar a los aficionados que gustan de conocer los títulos en inglés, y no por ser los elegidos en español.

⊙ Algunos artistas exclusivos de Columbia se hallan trabajando actualmente en patio extraño:

Ann Sothorn, con Twentieth Century, en «Follies Bergère»; Raymond Walburn, con Metro-Goldwyn-Mayer, en «Ambulance Call», y luego irá a la Fox para «Read-heads on Parade»; Florence Rice, con la Fox, en «East River»; Richard Cromwell, apenas terminó «Lives of a Bengal Lancer», con Paramount, pasó a la Fox para hacer «Life Begins at Forty», y... John Buckler ha sido prestado a Metro-Goldwyn-Mayer para «David Copperfield».

⊙ En la producción Columbia «Lady bi choice», en español «Angel del arroyo», coinciden dos grandes figuras femeninas de la pantalla: May Robson y Carole Lombard. La genial intérprete de «Dama por un día» y la creadora de «La comedia de la vida». Feliz asociación la de estas dos artistas en una película cuyo argumento crea, dibuja dos personajes, dos figuras

centrales de la obra, singularmente diferentes, personajes casi antagónicos psicológicamente considerados.

Posiblemente, sin quererlo, en esa diferenciación y realce personal del carácter de los dos personajes está la razón misma de la unión de Carole Lombard y May Robson.

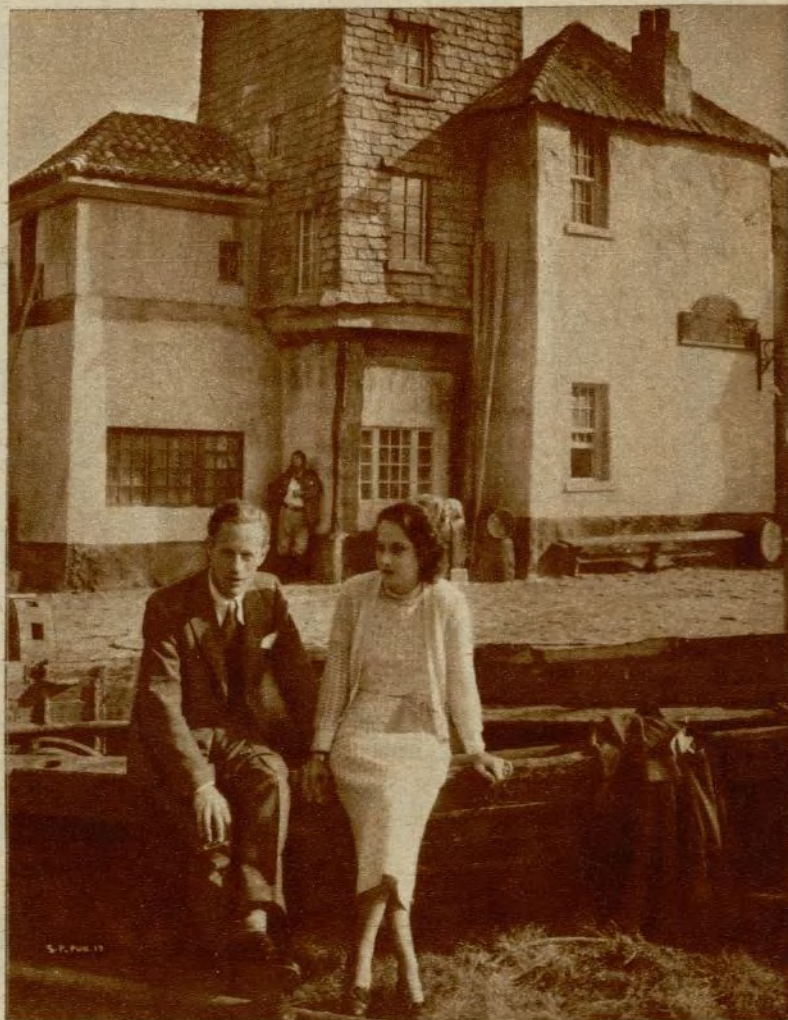
⊙ El abogado John Cecil Lawrence ha entablado demanda de divorcio contra su esposa, la actriz de la pantalla Elissa Landi, quien se encuentra actualmente en Los Angeles, a quien acusa de mala conducta con Abram Chasin, de Filadelfia.

⊙ Winfield Sheehan terminó el reparto de su primera producción desde su regreso de Europa, titulada «One More Spring», siendo las estrellas Janet Gaynor y Warner Baxter; incluye a Walter Woolf, quien tiene la parte de Rosembert el violinista. Es una de las más importantes partes de la historia, y se encomendó a Woolf que la cantara porque es de las mejores voces en la actualidad en películas.

Dirigió esta película Henry King, y el autor de la obra es Edmund Burke, quien ganó honores con su «script» «The Bad Girl».



Paulette Goddard, la damita joven de Charles Chaplin, en su nueva película. (Foto United Artists.)



Leslie Howard y Merle Oberon en un intervalo que les dejó libre su labor en la producción de Alexander Korda «La pimpinela escarlata».

George Raft, ídolo y víctima de las mujeres

(Continuación de la página 9)

ro. Poco a poco, mientras cenar y charlar, George va sintiendo en el pie una presión que por momentos se acentúa. Hasta que Raft no tiene más remedio que darse cuenta de que aquella presión procede del pie de Helen. Una dulce y acariciadora mirada de la rubia se lo confirma. Entonces George se pone en pie resueltamente.

—Perdone un momento. Vuelvo en seguida.—

Va a telefonear a James. Y logra hablar con él. No sabe nada de la cena ni de Helen Bary. ¡Caramba con la rubita de ojos verdes! ¿Qué se proponía? ¿Seducirlo para hacerse la seducida y reclamar después una fuerte indemnización?

Sin volver al comedor, Raft paga la cuenta y sale de estampía.

—¡Taxi! ¡Taxi!—

Y, ya en el auto amarillo, respira.

—¡Menos mal que me he dado cuenta a tiempo! ¡De buena me he librado!—

Desde entonces George se ponía en guardia cada vez que una voz femenina le llamaba por teléfono.

Pero ellas, esas «buscadoras de oro» que pululan en todo el país de los rascacielos, tienen mil y un medios para llevar a la práctica sus temibles planes. Su ingenio está muy desarrollado y, como el carterista o el profesional del «chantage», no pasa semana sin que inventen cosas nuevas.

A los pocos días de ocurrir lo relatado, Raft estuvo amenazado una vez más. Ahora la amenaza no llegó por el hilo telefónico, sino que la mujer se deslizó en su casa, sobornando a la servidumbre, y se encerró en el gabinete de Raft. En esta ocasión el artista se vio seriamente comprometido. Si los cómplices, es decir, la sobornada servidumbre, no se hubieran echado atrás en el momento de llevar la cuestión a los tribunales, no sabemos hasta dónde habría llegado aquella mujer, en su proyecto de hacerse pasar por la víctima de un cruel engaño.

Son incontables los casos parecidos en que George Raft se ha encontrado. Por correo llegan a él continuamente llamadas y citas. Si se aventura a ir de excursión, es raro que no surja de pronto, del bosque o de la orilla del lago, la hermosa solitaria que le ofrezca el regalo de su compañía. Más de una vez, al subir a su automóvil, se ha encontrado con que ya lo ocupaba una de esas «cándidas» bellas dispuestas a marcharse con él al fin del mundo.

¿Comprenden ustedes ahora por qué hemos llamado «pobre» a George Raft?

Es un ídolo de las mujeres y eso es suficiente para envanecer a cualquiera. Pero entre ese elemento femenino, cuya admiración honra a un hombre y a un artista, hay una minoría —minoría, pero numerosa— que anda a la caza de la fortuna de Raft, como el galgo tras la liebre.

Esa minoría está formada por las profesionales del divorcio, por las que se casan hoy para declararse mañana incompatibles con el marido, incompatibilidad que no les impide reclamar una importante



AGUA DE BARCELONA

LOCIÓN PARA EMBELLECE
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS

Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realiza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

Clase extra, 4'50. Primera, 3'50. Corriente, 3

J. ROMERO, VDA. CANALS. Enrique Granados, 110, BARCELONA

pensión. Y aún abunda más el tipo de mujer que sólo busca el compromiso del momento para denunciar después a los tribunales ofensas que no ha recibido o ha provocado.

En Hollywood corre el oro y a Hollywood acuden, de todo el mundo, esas temibles beldades.

Raft, por su juventud, por su fama, por su fortuna y por tener el corazón libre, les merece especial atención.

Y Raft no vive; se halla en un temor constante; allí donde ve una figura de mujer, cree ver una amenaza.

Motivos tiene para ello.

¡Pobre, pobre George Raft!

Alberto HOLMES

CRISIS MUNDIAL

(Continuación de la página 17)

un vulgar mozo de garaje, y otras, riñendo con el chofer de Mery, un apuesto muchacho, de apariencia fría y de exagerada sobriedad, que no perdona ocasión de hacer sufrir a Pololo.

¿Qué le sucede a nuestra bellísima Mery? ¿Por qué la vemos sumida en tan profunda preocupación? ¿Miedo? ¿Amor?

Y es que el amor ha surgido ante ella en forma extraña.

—¿Quién es este hombre?— se pregunta Mery, atemorizada.

El chofer se ha permitido irrumpir en la alcoba de Mery.

Pololo no llora, porque no sabe llorar. Y el caso no es para menos. Mery, su amor de siempre, su unión más entrañable, ¡se casa! ¡Y se casa con un millonario!

Uniformes palatinos. Carrozas de gala, ministros, generales, damas de corte. Un palacio auténtico, una marcha de honor, larga fila de servidores regimiento uniformados...

Arriba, en la majestuosa escalinata, un mayordomo anuncia:

—Su excelencia la Princesa del Valle de Oro.—

Y Mery penetra en el salón, un poco asustada. Pero en seguida se rehace y se transforma en una verdadera princesa de sangre real. Pololo suspira como jamás ha suspirado.

¡Ahora sí que ve alejarse para siempre la idea de unirse a Mery!

¡Pobre Pololo! El no había contado con que aún quedan en el mundo príncipes de verdad. Mauricio TORRES



Sin titubear podemos asegurarle que desde ahora puede V. rejuvenecer extraordinariamente su silueta, adaptarla a la línea del día, reduciendo los senos, el vientre, la doble barba, los tobillos y toda acumulación de grasa antiestética para su figura y entorpecedora para sus movimientos.

GELÉE MITZA es un nuevo y asombroso exponente de lo que puede la Ciencia aplicada al cuidado del cuerpo femenino. La grasa es una enfermedad que hay que combatir y su curación debe ser tratada muy seriamente.

Adelgazar no es nada fácil, aun corriendo riesgos tan inseguros y peligrosos como

RÉGIMEN ALIMENTICIO EJERCICIO Y MEDICACIÓN

GELÉE MITZA no es una crema, no es un producto de perfumería. Es un preparado científico elaborado en un Laboratorio Químico Farmacéutico de la más alta reputación y responsabilidad.

"Estética Mitza"

MEDIDAS PROPORCIONALES DE UN TALLE PERFECTO

Talla 1 metro 60 cms.

Contorno del cuello - 33 cms.
del pecho - 83 "
de las caderas - 87 "
de la cintura - 65 "
del brazo - 26'7 "
del muslo - 48'3 "
de la pantorrilla - 33 "

Consulte las instrucciones y la tabla proporcional a su talla.

Es realmente interesante consultar el folleto ilustrado en colores titulado «Estética Mitza» donde podrá Vd. comprobar las medidas de un talle perfecto con relación a su estatura. Solicite folleto gratis a Laboratorios Viladot (Sección F3 Consejo Ciento, 303, Barcelona).

De Qué Parte Desea V. Adelgazar



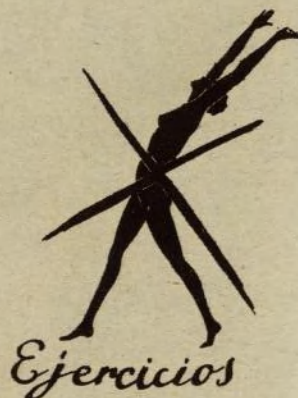
Debo mis éxitos a Gelée Mitza "es el mejor producto para conservar la esbeltez femenina" Maruja de Arce

MARUJA DE ARCE: La popular estrella del "Excelsior" de Barcelona, cuya figura gracil y esbelta se nos muestra en esta foto con todo el esplendor que sólo un modelo de perfecciones puede irradiar, comunica con espontánea franqueza, solo igualable a su hermosura, el secreto de sus encantos, mediante esta revelación: «Debo mis éxitos a "Gelée Mitza", es el mejor producto para conservar la esbeltez femenina».

Precio: 18'75. Contra envío de 19'55 por giro postal a Laboratorios Viladot, (Sección P. 3) Consejo Ciento, 303, Barcelona, se remite por correo certificado. De venta en los principales centros de especímenes y perfumerías de España.



Régimen



Ejercicios



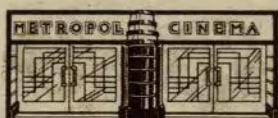
Medicinas

GELÉE MITZA

Pinamos



trándonos un Clive Brook como en la mejor de sus creaciones. Con él colaboran la actriz Alison Skipworth y George Raft. Es edición de la Paramount.



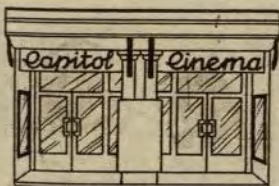
gurio donde se baila y se encuentra el amor fácil, es justa y precisa. Sin embargo el tema del film es intrascendente y absurdo incluso. Tiende más bien a la novela folletinesca de policías y ladrones. Pese a todo es justo convenir en lo sobresaliente de esta realización en su parte técnica y asimismo en la interpretativa donde admiramos a la actriz Anna May Wong en una creación entonadísima.



Cine Femina



te pesado en ciertos momentos, y, aun, confuso en su desarrollo, en el que lo episódico, en ocasiones, ahoga la línea principal del tema. Vanamente tratan de sacar esta obra a flote los actores Roger Pryor, Esther Ralston, Heather Angel, etcétera.



por otra parte, se trata de un film bien realizado, de acción movida e interesante, de bellos exteriores, sobre los cuales principalmente se desarrolla, ofreciendo con ello a la obra un carácter más propiamente cinematográfico y confiriéndole nuevos atractivos.

Como intérpretes cabe señalar en primer término al popular y excelente actor Víctor Mac Laglen, a Frank Vosper, Jane Carr, etcétera.



sólo no son aproximados, sino que son abiertamente opuestos. El film nos quiere presentar a un Carlos II comprensivo, aunque de disipadas costumbres, pero amante de su pueblo. La historia no nos lo traza así. Sin embargo, no tendríamos nada que objetar —aparte del título que nos hacía creer en una película histórica realmente— si se tra-

EL CLUB DE MEDIANOCHE. — Con un asunto insignificante y de escaso interés a causa de su excesiva repetición en otras producciones, se ha conseguido, gracias, a una realización habilísima e inteligente, una película que entretiene agradablemente e incluso nos lleva a momentos de emoción sincera. El asunto, repetimos, es, en líneas generales, muy conocido, pero ha sido trazado con innegable ingenio, se mantiene la intriga latente hasta los últimos metros de la cinta, y ésta, en conjunto, llega a complacer.

Advertimos por lo demás, que encierra la misma una interpretación de primer orden, mos-

tara de una producción bien lograda. Contrariamente, las construcciones escénicas nos dan en todo momento la impresión de lo frágil, de lo ficticio, la anécdota tiene momentos también un tanto «gruesamente» expresados y carece de aquel interés que da solidez a toda obra. La misma Anna Neagle en su papel de «Nell Gwyn» nos demuestra su distanciamiento del modo cinematográfico. Puede esta Anna Neagle ser una buena actriz de teatro, pero en cinema resultan extemporáneos todos aquellos gestos amplios y aquellas expresiones tan teatrales.

Resulta, pues, éste, a nuestro juicio, un film lamentablemente fracasado.



VOLGA EN LLAMAS. — Tourjansky nos ofrece con «Volga en llamas» una película de elevada calidad artística, de asunto vigoroso y emotivo, de dinámico desarrollo y admirable interpretación. Tourjansky se acerca

en su realización a la escuela rusa, dando a su obra un tono fuertemente realista en muchos momentos y confiriendo a la figuración, a la masa, un papel principalísimo. Por esa tendencia suya, lo que en manos de otro director tendría un carácter episódico, adquiere aquí un relieve sobresaliente dentro de la trama y es poderoso factor de emociones. Fina, delicada, dulcemente sentimental a ratos su obra, tiene en otros una crudeza y un vigor insospechados obrando el contraste de una manera directa y eficaz sobre la mente del espectador que es llevado a seguir las incidencias de la trama con verdadera pasión e irresistible inquietud.

Albert Prejean, en el papel principal, con el formidable actor ruso Inkijinoff, la encantadora Danielle Darrieux y Natalie Kowanko llevan a cabo una interpretación admirable por su justeza y expresión.



NADA MAS QUE UNA MUJER. — Tenía este film un poderosísimo aliciente para el público. Era éste la presentación de Berta Singermann en una producción cinematográfica. Había curiosidad para ver cómo la genial rapsoda se movería ante la cámara cinematográfica. Y a fuer de sinceros hemos de convenir en que Berta Singermann hace una buena actriz de cinema, expresando con gran naturalidad, segura del gesto, y moviéndose ante la cámara como si aquello le fuera una cosa familiar.

El film en sí tiene escaso valor, pero tiene momentos muy interesantes y sobre todo existe sobre él la labor de Berta, que vale por toda la obra. La acompaña Juan Torena.

¿Qué artistas prefiere usted?

Ocasión única que se ofrece sólo a los lectores de **FILMS SELECTOS**

Fotografías en tamaño 22 x 28 cm. con brillo.

1'50 ptas. cada una.

Artistas a escoger sean los que sean
En pedidos superiores a tres fotografías iguales o distintas 15 % de descuento.

Lo mejor que se ha hecho en fotografías de cine.

Mande el importe por giro postal o en sellos de correo. Los servicios a reembolso aumentan el 20 %.

Pedidos a **F. JAVIER GIBERT**, Diputación, 211, Barcelona
APROVECHE ESTA OPORTUNIDAD.

DE LA PINTURA Y DEL CINE

(Continuación de la página 5)

asalta como un remordimiento. ¡No hay para menos! El título de nuestro artículo nos aparece ahora un tanto pretencioso. Un título ambicioso y que reclama un libro y no un artículo de dimensiones tan reducidas como las del presente. Sabemos la complejidad del tema y su extensión y sabemos, por lo tanto, que no se trata aquí, ni de apurar aquella complejidad ni de recorrer aquella extensión. No pretendemos sino indicar sumariamente algunos puntos de contacto.

Diremos ante todo que el único triunfo positivo de la película policromada ha sido logrado en las películas de dibujos animados, y se comprende. La técnica de hoy permite obtener colores bonitos, y el talento de un realizador puede echar mano de esta posibilidad y componer sus estampas sin otra preocupación que la de lograr resultados bellos. Walt Disney lo ha conseguido de una manera que no deja nada que desear. Estamos en un mundo de fantasía. El artista se encuentra libre frente a su obra. Los colores, cuanto más irreales más adecuados. ¿No se trata de producir precisamente la sensación de lo maravilloso, de la fábula? La técnica permite aquí el triunfo. ¿Lo permite en los otros films?

El cine ha desechado hace tiempo las tendencias del impresionismo, tan bien reflejado en «El doctor Caligari». El cine es hoy, quiere ser, netamente realista. Que las cosas sean como son. Ahora bien: se comprende en seguida que los colores para tener derecho de entrada aquí tendrán que ser como son. Si no son reales, serán inadmisibles. Aceptables, acaso, como etapa hacia la perfección, pero nada más.

Un ejemplo hará comprender nuestras ideas sobre el particular. En una obra sinfónica hay una multitud de timbres que dependen de la variedad de los instrumentos. Cuando se ejecuta esta obra al piano, no se falsifican los timbres, se anulan. Algo semejante sucede en el film respecto a los colores de las cosas. Pero si aquella obra sinfónica es ejecutada por una orquestación distinta de la del autor, entonces sí que se traiciona el pensamiento original; entonces sí que se falsean los timbres. Esta traición es la que cometen hoy por hoy los ensayos del cine en colores.

El problema es aquí muy distinto del problema de la pintura. El pintor es libre respecto a las formas y a los colores. En esto, precisamente, estriba su personalidad artística de creador. Cada pintor tiene una visión, su visión del mundo, pero el cine respeta la materialidad objetiva de las cosas, su realismo impecable. Si a unos rostros fotográficos añadís unos colores maravillosos, pero inexactos, llegamos a un resultado falso. El pintor está en su mundo, un mundo limitado por el perímetro de su cuadro, pero el cineísta está en el

mundo de todos, en el mundo sin estilización ninguna, y en este mundo no hay sino una escala cromática que hay que restituir tal como es.

Relaciones entre la pintura y el cine. Existen, no cabe duda. Pero distingamos las relaciones de penetración y las de exclusión. Veamos las semejanzas, pero también las distancias, y no vayamos a juzgar una película en colores con los mismos criterios que vamos al museo.

José PALAU

Ediciones BISTAGNE

(Las mejores novelas cinematográficas)

ÚLTIMOS GRANDES ÉXITOS



AMENA LECTURA

ESMERADA PRESENTACIÓN



16 ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS EN PAPEL COUCHÉ



PORTADA A COLORES

Precio: 1 peseta



Exclusiva de distribución en España:

SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA, DIARIOS, REVISTAS Y PUBLICACIONES, S. A.

Barbará, 16, Barcelona Evaristo S. Miguel, 11, Madrid

Remitimos catálogos ilustrados, gratis y sin compromiso, a quien los solicite.

EDICIONES BISTAGNE

Pasaje de la Paz, 10 bis, Barcelona

¡SIEMPRE LO MEJOR!



CREMA LIQUIDA DE PEPINOS Gemey:
Frasco, Ptas. 8
POLVOS Gemey:
Caja, Ptas. 5
(TIMBRE APARTE)

Así es como las señoritas que cuidan su belleza, pasan a ser señoras y triunfan en sociedad. Siga usted el ejemplo. Consérvese joven, fresca y hermosa cuidando su cutis con la exquisita

CREMA LIQUIDA DE PEPINOS

Gemey

RICHARD HUDNUT

24

La verídica historia de DOUGLAS FAIRBANKS

(Continuación.)

Del negocio del carbón pasó a una fábrica de ferretería; mas así que averiguó que el jefe de la compañía, una de las más grandes del ramo, después de dedicar toda su vida a tuercas, clavos, tornillos, goznes y tuberías, ganaba sólo la miseria de diez mil dólares al año, decidió que los hierros no eran buenos para su salud.

Después de todo, tal vez su futuro estaba tras las candilejas. Al invierno siguiente trabajó con Alice Fisher en *Mrs. Jack*. Mas a los pocos días de estrenarse la obra tuvo un altercado con alguien de la compañía, y llegó al convencimiento que, de seguir siendo actor, el mundo perdería un brillante abogado.

Durante tres meses trabajó de pasante en el bufete de E. B. Hollander. Por aquel tiempo una ola de operetas japonesas barrió los Estados Unidos cual una corriente de capullos de cerezo, y Douglas volvió a las andadas. No había otra alternativa que partir inmediatamente para el lejano oriente. Además, había conseguido la patente de un interruptor eléctrico con el cual se proponía amasar una fortuna en el extranjero. Pero en Londres se encontró con un amigo de Nueva York, se olvidó en seguida de las provocativas geishas y de los estupendos interruptores eléctricos y regresó a la patria y a las tablas, esta vez bajo la dirección del célebre empresario William A. Brady.

Este fué el comienzo de una grata unión que duró, salvo cortas interrupciones, siete años. En el otoño actuó en su primera y única revista musical, *Fontana*; no de actor principal: ¡de corista!

Pocos meses más tarde recibió un telegrama de Brady ofreciéndole un contrato por cinco años. Le agarró tan de sorpresa que, algo escéptico, telegrafió al empresario para saber si el telegrama era auténtico o solamente una gracia de algún guasón. Poco después, su nombre aparecía en grandes letreros eléctricos de estrella de *Frenzied Finance*. La obra fué un fracaso, mas no tardaron en sucederle otras que obtuvieron entusiasta acogida.

Alguien preguntó una vez a una de sus primeras actrices:

—¿Qué tal actor es ese Fairbanks?

—Pues verá —dijo la interrogada—, es el más lindo caso de baile de San Vito que he visto jamás.

Parece extraño recordar que muy pocas de las obras en que Douglas se hizo tan popular en aquellos tiempos fueron éxitos sensacionales. Muchas de ellas duraron en la cartelera de doce a quince semanas; casi ninguna fué lo que solemos llamar un éxito. Pero bajo la dirección de Brady el joven actor fué ascendiendo rápidamente. Brady posee casi tanto dinamismo como el propio Fairbanks, y aunque los dos estuvieron a punto de enemistarse más de una vez, el gran empresario alabó siempre el coraje de Douglas, su denuedo y entusiasmo juvenil.

—¿Qué tipo! —era el tributo de Brady—. Denle una escena en que muera de consunción, y él hallará manera de hacer añicos todos los muebles.

Durante este período Douglas llegó casi a ser el ídolo de Broadway. Su sonrisa se hizo famosa; los críticos teatrales y otros cronistas la mencionaban a diario. Era uno de los más populares miembros del célebre club de artistas «Los Corderos», y aun hoy sigue frecuentando sus salones cuando está en Nueva York. Siempre fué el actor ideal, un verdadero dandy en el genuino sentido de la palabra: la quinta esencia de la guapeza y la elegancia. Se le conocía por «el actor mejor vestido de Broadway», y lo era, tanto en las tablas como en la calle.

Los ejercicios gimnásticos, entonces como ahora, formaban parte importante de su vida diaria. Sobresalía en muchos deportes, y la salud era para él casi un fetiche. Ni aun en las tablas podía moderar su entusiasmo y ac-

tividad. Jamás nadie le vió entrar en una habitación o acercarse a unas escaleras de la manera usual para los demás mortales; subía los peldaños de tres en tres o bien escalaba la balaustrada. Su contagiosa exuberancia inició la boga de un nuevo género de comedia romántica. ¡Y cómo lo admiraban, tanto mujeres como hombres! Era Don Juan Tenorio, François Villón, Robin Hood..., todos los héroes de sus sueños, modernizados por su arte.

Mas era un ídolo esquivo; Broadway lo perdía por largos períodos. Siempre había la posibilidad de que volviera a aparecer... ¡o a desaparecer!

CAPITULO III

TERMINADA la presentación de una obra, que en Nueva York lo mismo puede durar dos días que dos años, Douglas Fairbanks agarraba sus maletas y se embarcaba en el primer buque que se le ocurría tomar, con destino a España, Cuba, Italia, Méjico, cualquier sitio, con tal de ir lejos y ver algo nuevo. Siempre ha tenido gran cariño por los países cálidos, quizá porque su natural es tan intensamente latino. Muchas de sus más celebradas caracterizaciones cinematográficas han sido de héroes de sangre latina: *El Zorro*, *Don Q. El gauchito*, y ahora *Don Juan*, el héroe de las mil y una aventuras galantes, en *Los amores de Don Juan*, su última película. Su pasión por Sevilla, la bella ciudad de las flores y de las mujeres hermosas, lo llevó allí año tras año. La prodigiosa historia del Burlador de Sevilla lo fascinaba. Por fin cedió a la tentación de encarnar para el lienzo de plata al más famoso de los arrogantes aventureros españoles, dando cima con esta cinta a uno de sus más entrañables sueños.

En una ocasión vivió todo un verano en Inglaterra, en una casita a la orilla del Támesis, a corta distancia de Londres. Otro verano, encontrándose libre —léase sin trabajo— y, temporalmente, corto de dinero, le entraron grandes deseos de irse con unos amigos que se marchaban a Europa. George M. Cohan, el célebre actor y empresario teatral, le prestó quinientos dólares y logró realizar el viaje sin tropiezos, pasando parte del tiempo en dar una vuelta a Inglaterra a pie. De regreso a Nueva York saldó su deuda con Cohan, pagándole los quinientos dólares en monedas de diez centavos. Siempre fué así.

Fairbanks nunca ha pretendido que su trabajo «elevare» el arte dramático. Ni su buen porte ni su arte jugaron jamás papel principal en sus triunfos. En el albor de su carrera, al igual que ahora, lo que le hizo popular, lo que le ganó la idolatría del público, fué ese gozo exuberante de la alegría del vivir que siendo en él tan abundante lo imparte a todo lo que le rodea. Fairbanks es el ejemplo viviente del poder de una sonrisa. Nunca trabajó en una obra que no fuese edificante y provechosa. Y jamás escatimó sus sonrisas y arranques jubilosos.

Una mañana William A. Brady llamó a Fairbanks a su oficina. La comedia en que trabajaba a la sazón, *Un caballero desocupado*, no había resultado tan popular como lo vaticinaban las entusiastas reseñas que le dedicaron los críticos el día del estreno. Con el cigarro en la boca, apagado y en posición descendente, señal infalible de que el famoso empresario adolecía de un ataque de pesimismo, Brady le preguntó a Fairbanks si se avendría a cancelar su contrato, el cual era vigente todavía por dos años más.

Douglas se sonrió. ¡Así le gustaban a él los hombres! A las buenas se avenía él a todo. Cancelarían el contrato inmediatamente, y tan amigos como antes. Esto le daría una oportunidad de ir a dar una vueltecita. Se despidieron dándose las gracias mutuamente, y aunque se quedaba sin trabajo, el que parecía más reconocido de los dos era Fairbanks.

Empleó la tarde recorriendo agencias de turismo en busca de información para el viaje

que proyectaba. Mas los empresarios Cohan y Harris fueron a visitarle aquella misma noche, y tuvo que abandonar toda idea de hacer vida ociosa.

—Siempre tuve grandes deseos de escribir una obra para ti —le confió George M. Cohan entusiasmado—. ¡Tú eres el típico chico americano! Estrenaremos la pieza por Navidad.

Esto ocurría en noviembre. Mientras aguardaba a que Cohan escribiese la obra, Douglas se fué a dar un paseo. Se marchó a Cuba. Y después siguió hacia Yucatán. Cuando regresó a Nueva York la obra no estaba terminada todavía.

—No consigo hacer salir a mi héroe del salón —lamentóse Cohan.

Varias semanas después, habiendo por fin logrado Cohan lanzar por el mundo a *Broadway Jones*, el *Rey del Chiclé* —pues el héroe de la obra era precisamente el joven promotor cuyas hazañas divertieron tanto al público neoyorquino hace años—, se fué a buscar a su protagonista, y descubrió que había desaparecido. ¿Que dónde estaba Fairbanks?... Cansado de tanto esperar se había ido a Chicago, a interpretar el papel principal en *El Detective número 666*.

Refunfuñando y diciendo mil pestes de la gente voluble que abunda en el mundo, Cohan terminó por protagonizar él mismo la obra que había escrito para su amigo. Ese chico Fairbanks era una calamidad; con un carácter menos impulsivo quizá todavía podría llegar a ser algo.

Fué en el romántico drama *Hawthorne, natural de los EE. UU.*, donde Douglas puso de manifiesto en las tablas sus extraordinarias dotes atléticas. Entraba en la escena saltando una alta valla; y al final de la obra se lanzaba desde un balcón a la garganta de su adversario, como preludio de una de las fenomenales peleas por las que fué tan celebrado años más tarde. A *Hawthorne, natural de los EE. UU.* siguieron *Con la sonrisa en los labios* y *La prima Enriqueta*, y en 1914, su última temporada teatral, *Fabricante de aventuras* alcanzó también gran éxito.

Nada más natural que el cine lo atrajera a su regazo. Mas hasta entonces siempre se había mostrado sordo a sus cantos de sirena. Temía que una vez metido en las películas no podría salirse de ellas. Su contestación a todas las ofertas que le hacían siempre era «Bueno, ya lo pensaré».

Pero esta vez las películas cebaron el anzuelo con una gran promesa.

—Véngase con nosotros —le dijeron— y le dejaremos hacer cuanto le venga en gana. Con excepción de emplear gases asfixiantes y cometer un asesinato premeditado, tiene usted campo abierto.

Sin tan siquiera quitarse los zapatos, Douglas se lanzó de cabeza al mar del celuloide. Por primera vez en su vida podría dar rienda suelta a su imaginación, podría expansionarse, podría revolver el mundo de arriba abajo si así se le antojara. Era el cauce ideal para sus energías e ideas... Desde luego, tendría que empezar modestamente, le dijeron. Douglas se sonrió. Hasta entonces nunca había ganado más de seiscientos dólares a la semana—suma bastante respetable en aquellos tiempos. Firmó un contrato por dos meses y medio, empezando modestamente (con dos mil dólares semanales).

El corderito fué su primera aventura cinesca. En ella dejó que una serpiente de cascabel le acariciara de pies a cabeza, libró un combate épico con un león, les molió el cuerpo a media docena de indios «malos» con sus tretas de jiu-jitsu, y detuvo a una avalancha de enemigos armado con una ametralladora. *El corderito* fué el primer film que abarrotó un cine de Broadway a dos dólares la entrada, y la presentación duró largo tiempo. Griffith prolongó su contrato a tres años, con un aumento de quinientos dólares cada seis meses.

(Continuará.)

Binnie Barnes a punto de ser detenida

CUANDO hace poco Binnie Barnes asistió al estreno de su gran film Universal, *Cuando el amor muere*, en Nueva York, sólo disponía de tres días de permiso. A última hora y sin despedirse apenas de nadie, Binnie se vió precisada a tomar un avión para su regreso a Hollywood. La casualidad quiso que cerca del campo de aviación, en aquella madrugada, se hallase apostada la policía especial que seguía la pista de un temible gangster que fué íntimo de Dillinger, hoy en la cárcel al fin, y tomando el avión de Binnie por el del gangster, ni corta ni perezosa, la policía emprendió la persecución del mismo. La carrera para ambos aviones fué un «record» nuevo. A las pocas horas aterrizaba el uno tras el otro en Hollywood y ¡cuál no sería la sorpresa de la policía al descubrir su error! ¡Aemmm! se ríe aún de lo ocurrido a Binnie, mientras que todo Hollywood comenta la persecución de Binnie Barnes y su casi detención como presunta «enemigo número 1».

Hollywood no es lugar para olvidar

NO es a Hollywood donde deben ir los que merced al divorcio han dejado de ser maridos o esposas, o los que por cualquier causa han dejado de ser novios o novias. Quien no desee topar con su exmarido, exesposa, exnovio o exnovia, debe apartarse de Cinelandia.

Hay muchos casos, dieciséis de ellos anotados, en que hombres o mujeres abandonaron un porvenir brillante en Europa actuando en los teatros, para ir a Hollywood a olvidar las desavenencias y mal entendimiento con sus esposas o maridos, con el fatal resultado de hallar en Hollywood precisamente a las mismas personas de quienes querían alejarse y las cuales, impulsadas también por iguales motivos, se habían dirigido a Hollywood.

Entre los más recientes casos encontramos el de Sydney Blackmere, un actor joven que actualmente está tomando parte en *El presidente desaparece* (*The president vanishes*). Blackmer se separó de su esposa, Lenore Ulric, después de que por ella abandonó su carrera en la pantalla, pues ella, una de las más distinguidas actrices de teatro, detestaba las películas. Blackmer se fué a Hollywood con el fin de rehabilitarse como actor de la pantalla y en la esperanza de que con ello acabaría definitivamente sus relaciones con miss Ulric. Conseguió que le dieran una parte en el film *Este es mi hombre* (*This man is mine*), y al presentarse en el estudio por la mañana no fué pequeña la sorpresa que llevó cuando vió a la encantadora Lenore Ulric, en el camarín contiguo al suyo.

También Mae Clark se fué a Hollywood para escapar de los dolores de cabeza que había sufrido en Nueva York, en su vida marital, pero poco después apareció igualmente en Hollywood su exmarido Lew Brice, ocasionándole momentos desagradables.

Ruth Chatterton corre el riesgo de topar con sus antiguos maridos, Ralph Forbes y George Brent.

Carole Lombard, que no hace mucho tiempo se divorció de William Powell, no podría, aunque quisiera, dejar de verse con su exmarido, pues ambos gozan de gran popularidad en la vida social de Hollywood. Siempre se saludan cariñosamente.

Douglas Fairbanks, Jr., se alejó de Hollywood cuando se divorció de Joan Crawford, pretendiendo así olvidarla, pero ha vuelto al fin a Hollywood, y por fuerza tiene que verse con su antigua esposa y con aquellos que pretenden ocupar su antiguo puesto.

Arlene Judge, feliz ahora que está casada con el director Wesley Ruggles, hizo estragos en los corazones de muchos jóvenes de Nueva York y se fué a Hollywood a olvidarlos. Tres de ellos la siguieron a Hollywood y miss Judge no puede por lo tanto borrar el pasado al tropezar frecuentemente con alguno de ellos.

Henry Fonda, un actor notable de teatro, exmarido de Margaret Sullivan, saldrá pronto para Hollywood a tomar parte en una película que será realizada por Walter Wanger.

Y otro tanto pudiera decirse de muchas otras actrices y actores que pululan en Hollywood.

NOVELAS CÉLEBRES

QUE HAN SERVIDO DE BASE A

Obras Maestras de la Pantalla



La isla del tesoro

Muchachas de uniforme

Paddy, lo mejor a falta de un chico

Precio de cada una de estas obras, 1'50

Las mejores obras que se han escrito sobre las dos figuras más discutidas y admiradas de la pantalla.

La vida privada de Greta Garbo

Un volumen con 23 ilustraciones en papel couché, 3'50 ptas.

Los amores de Rodolfo Valentino

Un volumen con ilustraciones... 2 ptas.

Estas obras se hallan de venta en la Administración de esta revista

Diputación, 211, Barcelona

donde puede pedir las, utilizando para ello el siguiente cupón.

FILMS SELECTOS

DIPUTACIÓN, 211 - BARCELONA

Agradeceré me remitan las obras cinematográficas

cuyo importe de ptas. remito por giro

postal n.º incluyo en sellos de correo.

Nombre

Domicilio

Población

Provincia

El cinematógrafo usa cada vez menos decoración y tramoya: hoy todo es del natural

PODRÍA escribirse un libro en extremo interesante, materia del cual fuesen los medios que se han empleado y que, aunque en medida muchísimo menor, continúan empleándose en Hollywood para fingir en la pantalla cinematográfica lugares que tanto en sí mismos cuanto en determinados pormenores, resulten en un todo conformes con lo que pida el drama o la comedia que haya que poner en película. Y de haber quien se halle inclinado a escribir tal libro, que a más de ser muy ameno habría de ser muy valioso a futuros historiadores del cinematógrafo, la ocasión de poner manos a la obra es ahora, cuando aun pueda el autor informarse, teniendo a la vista artes de decoración y de tramoya que no tardarán mucho en quedar desechados. Porque la tendencia, cada vez más marcada, es hacer que la cámara tome las vistas del natural y no de la supuesta realidad, creada por el ingenio del escenógrafo o la habilidad del tramoyista.

En tiempos de la película muda, y en los de la película sonora también, hasta hace poco, era lo corriente que para tomar escenas que ocurrieran durante una nevada, se acudiese al expediente de dejar caer, o de lanzar por medio de una fuerte corriente de aire, según los casos, cantidades de ácido bórico o de maíz en hojuelas, las cuales habían sido previamente teñidas de blanco. Para que apareciesen a la vista del público cimas espantables, montañas cuyas cumbres tocaban las nubes, desolados desiertos, espumosos rocales, etc., etc., no había sino que representarlos en miniatura y dejar que la cámara cinematográfica primero y el aparato de proyección después, se encargaran de transformarlo en cosa que se viera como si fuera real y no ficticia.

Análogo era el procedimiento mediante el cual, gracias a un caballo artificial y a un mecanismo hábilmente dispuesto, veíase a la actriz X, Y o Z tal y como si, jinete en caballo de carne y hueso, acreditara su intrepidez y pericia de amazona o desafiara, con poca fortuna, la indómita condición de su cabalgadura.

Pero el sentir que iba siendo cada vez más difícil lograr que el público tomara por realidad lo que era no más que remedo afortunado de ella, y el considerar, por otra parte, que la misma Naturaleza, rica en las más variadas perspectivas como es en California, presentaba hecho lo que era vano querer igualar de otra manera, acabó por inclinar a los directores de películas de todos los grandes estudios cinematográficos a buscar cada vez más lo verdadero y a recurrir a lo fingido solamente en casos extremos.

Uno de éstos fué, por ejemplo, el que se le presentó al director Wesley Ruggles en *Música, maestro!* (*Shoot the Works*), película de la Paramount, en la cual aparece nada menos que una ballena. Aquí, claro es, hubo que fabricar el cetáceo, equiparándolo en cuanto a realidad a cualquiera de los indómitos caballos de mar.

Lo corriente, empero, es que los directores de películas procedan de distinto modo. Así, *Vida de un lancero bengalí* (*Lives of a Bengal lancer*), cinta de la Paramount, cuyo principal intérprete es Gary Cooper, tiene por teatro de muchas de sus escenas los extensos desiertos que hay en la región limítrofe de los Estados de California y Arizona, la cual se acomoda en todo a la topografía de los lugares donde se supone ocurren los sucesos que acontecen en la obra. Otro tanto hay que decir de la película *Ruggles el de Brecha Roja* (*Ruggles of Red Gap*), cuyo director, Henry Hathaway, ha hallado en la campiña de Sacramento localización ideal para que sirva de escenario a Charles Laughton y los demás actores que acompañan a esta gloria de la escena inglesa en la representación del conmovedor cine-drama.

Casos iguales a los de ambas películas de la Paramount se dan en otras muchas, de ésta y de otras editoras de Hollywood, en todas las cuales es notoria la tendencia a sacar del estudio cinematográfico cámaras y actores, cuando quiera que el no hacerlo suponga la necesidad de remedar, dentro del estudio, lo que puede hallarse fuera de él, y las más de las veces sin ir muy lejos.

FLAMING SELECTOS
NUEVO
ALBUM

Maria Andergast, protagonista de
«El hijo perdido», película Universal.





Evelyn Venable y Fredrich March en «La Muerte de vacaciones», película Paramount.

FILMS SELECTOS
NUEVO
ALBUM